

SENTIDO PÚBLICO DE LA ESCUELA:

Una construcción de lo común

AUTORAS:

KAROL DAYANA MORENO GARZÓN

WENDY PAOLA LOPEZ TORO

PROFESOR:

OSCAR ORLANDO ESPINEL BERNAL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

PROGRAMA EN PEDAGOGÍA

BOGOTÁ, COLOMBIA

2024-2

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción.....	3
2. Noción de lo público	7
Mundo: entre lo común y lo compartido	9
Los desafíos de lo público	13
Lo común en lo público.....	17
<i>Pluralidad como aspecto importante de lo común</i>	19
3. La cuestión de la escuela.....	22
¿Qué es, en esencia, la escuela?	26
Lo público de la escuela	28
<i>Idea de igualdad</i>	30
<i>La responsabilidad como un elemento del ámbito público</i>	33
<i>La naturaleza de la autoridad en la escuela</i>	36
4. La pluralidad y lo común en la escuela. Un análisis a partir de los diarios de campo.....	39
Pluralidad en la escuela	41
Responsabilidad.....	42
Autoridad.....	45
Igualdad.....	48
5. Conclusiones.....	53
6. Referencias bibliográficas.....	56
7. Anexos.....	58

INTRODUCCIÓN

Este documento forma parte de un trabajo colectivo que, a partir de un interés común: la escuela, pretende encontrar las particularidades que hacen de la escuela una escuela, es decir, encontrar cuáles son esas prácticas, esos “movimientos internos” (Boto, 2014, p.100) esas características propias de una escuela que se pueden abordar y estudiar desde la pedagogía.

La escuela, frecuentemente acusada, señalada y responsabilizada de los problemas modernos, ha sido reconocida como un proyecto social para la formación de ciudadanos de una manera *efectiva*. Se le critica por su aparente rol en la reproducción de valores y normas que limitan la pluralidad y se le atribuye la capacidad de ofrecer a los individuos la oportunidad de formarse, prepararse y adquirir habilidades que les permiten dialogar con el mundo y así, alcanzar la libertad¹.

¿Qué papel debe ocupar la escuela? Aunque mucho se ha escrito y hablado de la escuela, comúnmente se le mira desde un ¿Cómo es la escuela? Sin revisar ¿Qué es la escuela? Por ello, desde la pedagogía, se le mira, se le observa y se le estudia para conocer su naturaleza, conocer sus prácticas, sus normas, su espacio, los roles que se ejercen y lo que se posibilita dentro de ella. Pues, a medida que las sociedades se enfrentan a desafíos como la polarización², la fragmentación cultural y la pérdida de espacios de debate común, resulta fundamental investigar cómo la educación y, más específicamente, la escuela como una forma de educación, puede operar como lugar donde se cultiva la pluralidad y se gesta el

¹ En el texto *Pasado y Futuro* de Arendt (2018) se evidencia en el capítulo IV un abordaje conceptual de libertad. Se señala que la libertad es un “don supremo que sólo el hombre, entre todas las criaturas de la tierra, parece haber recibido, del que podemos encontrar huellas y signos en casi todas sus actividades, pero que, no obstante, se desarrolla por completo sólo cuando la acción ha creado su propio espacio mundano, en el que puede salir de su escondite, por decirlo así, y hacer su aparición.” (p.217) Libertad no es algo que viene del exterior, libertad es una de las condiciones del ser humano, ya que tiene que ver con la posibilidad de comenzar algo nuevo, de poder alterar la realidad y lograr un autoconocimiento.

² La polarización describe el proceso de radicalización de opiniones y creencias en una sociedad, donde los grupos se posicionan en extremos opuestos, dificultando el diálogo. Para Arendt, implica la fragmentación de la esfera pública, transformándola de un espacio de pluralidad en uno de conflicto y antagonismo irreconciliable. Esta división amenaza la posibilidad de construir un mundo común basado en el diálogo y el entendimiento compartido.

reconocimiento de las singularidades. En este sentido, la escuela no solo transmite conocimientos, también configura un espacio simbólico donde los individuos emergen su unicidad, enfrentándose a la diferencia como una realidad constitutiva del mundo compartido. Así, cada uno, al hacerse visible frente a otros, contribuye a una praxis común que desafía la uniformidad y permite la construcción de un mundo que resiste las lógicas de fragmentación y aislamiento.

La importancia de esta investigación radica en comprender la escuela, desde una perspectiva pedagógica, como una institución que trasciende la visión centrada en el progreso y bienestar. A menudo, "...se considera la escuela (al menos parcialmente) responsable de la solución de los problemas sociales" (Simons y Masschelein, 2014, p.100) sin considerar su verdadero potencial para "el estudio, el ejercicio y la preparación" (Simons y Masschelein, 2014, p.101). Este texto pretende ir más allá de esa percepción convencional y reconocer la escuela desde la perspectiva de lo público. Analizando los gestos que caracterizan a la escuela como un espacio auténtico en relación con la construcción de lo común.

La idea de la escuela como lugar donde los individuos, en su diversidad, se encuentran y confrontan sus diferencias para crear algo común toma sentido en esta tesis. A través de esta interacción, se da forma a un mundo compartido en el que la responsabilidad y la igualdad juegan un papel central. En este contexto, autores como Hannah Arendt permiten un acercamiento conceptual, destacando la importancia de la acción y la pluralidad en la configuración de lo público, así como la necesidad de asumir una responsabilidad hacia el mundo y las nuevas generaciones.

Por lo tanto, la escuela y la noción de lo público cobran relevancia en el contexto educativo, lo que hace necesario identificar los gestos auténticos de lo público en la escuela. Al visibilizar lo público en la escuela se consideraron dos parámetros relevantes: el primero, los gestos que configuran la escuela con un sentido público; el segundo, las características singulares de los espacios escolares. Por lo que inquirir la escuela bajo la perspectiva pedagógica implica precisar el concepto de educación, considerando a su vez conceptos como: *pluralidad, igualdad, responsabilidad y autoridad*, sin dejar a un lado términos como: *ciudadanía, espacio y cultura*.

Reconocer la historia de estos conceptos es esencial para abordar el estudio de lo público; sin embargo, el término de *ciudadanía, espacio y cultura* no son el foco central de nuestra tesis. El concepto de ciudadanía, por ejemplo, está asociado al término griego *polites*, que designaba a quienes participaban en la vida política de la ciudad-Estado y contribuían a la defensa y al gobierno de la *polis*. Más adelante, en la república romana, surge el término *civitas*, derivado del latín *civis*, que hacía referencia a quienes en Roma, gozaban de ciertos derechos políticos, como el de poseer propiedades y recibir protección bajo la ley romana. A cambio de estos privilegios, los *cives* tenían responsabilidades, tales como pagar impuestos y servir en el ejército, lo cual consolidaba una identidad común y el sentido de pertenencia a la comunidad política de Roma.

El término *espacio* no se limita a lo físico; por un lado, tiene que ver con una estructura fundamental de la mente humana que permite ordenar las experiencias, según las ideas kantianas. Por otro lado, el *espacio* está ligado, de acuerdo con el pensamiento de Arendt teniendo en cuenta a Heidegger, a la noción de *ser-en-el-mundo*. Desde una perspectiva contemporánea, el espacio se entiende como un entorno de relaciones, donde los individuos y las comunidades coexisten, se influyen mutuamente y construyen significados comunes.

La cultura, entendida como el conjunto de prácticas, creencias, símbolos y normas, tiene una importancia mucho mayor. Permite crear una identidad, preservar la pluralidad y proporciona un espacio común donde las acciones y experiencias individuales se conectan con la totalidad del mundo. Es el medio a través del cual los seres humanos transforman y organizan el mundo para hacerlo habitable y comprensible. Pensadores como Kant y Hegel consideraron la cultura como el desarrollo de las facultades humanas, que abarca el arte, la razón y la moral, con el fin de crear y preservar un mundo común.

A menudo se discuten los fines de la escuela, se le responsabiliza de la formación para una sociedad eficaz, se le pone como fin la producción de un ciudadano ideal que se amolda a los requerimientos modernos, pero rara vez se cuestiona lo que la define como tal. Es necesario estudiar la escuela desde una perspectiva que no se limite a verla como “herramienta política predilecta” (Simons & Masschelein, 2014, p.101) es decir, como instrumento al servicio de las demandas de la sociedad.

A partir de lo anterior, surgen preguntas fundamentales: ¿cómo contribuye la escuela a la construcción y transmisión de la cultura, y de qué manera este proceso refleja o cuestiona las tensiones entre lo social y lo individual? ¿Puede entenderse la escuela como un espacio donde las nuevas generaciones no solo se educan, sino también se inician en el mundo común? ¿De qué forma este encuentro entre lo educativo y lo público configura una experiencia particular del vivir en comunidad? No obstante, aquí nos centraremos en ese espacio de encuentro que, según autores como Simons y Masschelein (2014), puede entenderse como “*tiempo libre*”, un ámbito que se aleja de la funcionalidad inmediata y favorece la reflexión y la creatividad.

Teniendo en cuenta la diversidad y la complejidad de las cuestiones que rodean a la escuela, el objetivo fundamental de este estudio es profundizar en la siguiente pregunta: *¿Cuáles son los gestos escolares que permiten rastrear el sentido público de la escuela, entendiendo lo público como el espacio común donde se manifiestan la pluralidad, la autoridad y la responsabilidad en un mundo compartido?* Para lograr este propósito, es necesario comprender y definir tanto la noción de lo público como lo relativo a la escuela. También hay que abordar cómo se entienden los gestos y, desde allí, identificar cuáles son los gestos particulares de la escuela con relación a la construcción de lo público. De esta manera, la investigación se enfoca en los gestos que permean a la escuela de un sentido público y su influencia en la educación.

NOCIÓN DE LO PÚBLICO

Pensar en lo público implica adentrarse en un conjunto de cuestiones que desafían la comprensión del concepto. ¿Qué significa lo público? ¿Qué es aquello que consideramos público, y dónde se manifiesta? ¿Hasta dónde lo público permite la configuración del humano y el ser sujeto? Estas cuestiones son un punto de partida para pensar lo público más allá de la modernidad; es decir, lo público no es un concepto propiamente moderno ni nace en el siglo XVII a raíz del contractualismo clásico³, es una idea que tiene sus inicios entre los siglos VII y VI a.C. con la idea de *polis*.

La idea de *polis* como una forma de organización política y social no surgió de forma abrupta, sino que se desarrolló gradualmente a lo largo de varios siglos en la antigua Grecia. La *polis* era la ciudad-Estado griega, que no solo representaba un espacio físico, sino también una organización política, donde los ciudadanos participaban activamente en los asuntos públicos. Este término ganó relevancia en el pensamiento filosófico con autores como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes analizaron y reflexionaron sobre la *polis* como un ámbito central para la vida política y ética.

La *polis*, la ciudad-Estado griega, era el ámbito donde se desarrollaba la vida pública en su máxima expresión. Era el espacio donde los ciudadanos se reunían para deliberar sobre asuntos comunes y tomar decisiones colectivas. Esa vida pública se relaciona con la identidad, el bien común y la libertad, es allí donde nos concentraremos para abordar la noción de lo público.

³ El contractualismo clásico es una corriente filosófica que busca explicar el origen y la justificación del poder político a través de un contrato social, es un acuerdo entre los ciudadanos, donde se renuncia a una parte de libertad, para posibilitar la convivencia con otro. Entre los personajes filosóficos relevantes del contractualismo clásico se encuentra Hobbes con su obra *Leviatán (1651)*, Locke con su obra *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil (1689)* y Rousseau con su obra *El Contrato Social (1762)*

La idea de lo público, en este contexto, se refiere al espacio compartido donde la pluralidad y la acción colectiva tienen lugar. Es en la esfera pública donde se manifestaba la vida política y se construía lo común, lo que Aristóteles (2013) llamaba *animal político* (*zoon politikon*), la idea de que el ser humano es, por naturaleza, un animal político que solo alcanza su plena realización en comunidad, en la *polis*.

Además, lo público, para los griegos, estaba estrictamente separado de lo privado. Mientras que la vida privada estaba dedicada a las necesidades domésticas y la vida familiar, lo público era el ámbito de la libertad y de la acción, señala Arendt (2009). Esta distinción entre lo privado y lo público es fundamental en el pensamiento griego y subraya que la vida auténticamente humana, según su concepción, solo puede desarrollarse en el espacio público de la *polis*, donde los ciudadanos contribuyen al bien común y participan en la deliberación política.

En este orden de ideas, lo público tiene que ver, primero, con la construcción, con desarrollar algo a partir de elementos o valores compartidos por una comunidad, y luego, con la participación; es decir, con la posibilidad de que los nuevos (como los llama Arendt) conozcan el mundo y adquieran las condiciones para ingresar a la comunidad adulta.

El ingreso a esta comunidad implica unas cuestiones políticas, pero en este contexto, el término "política" se refiere a la relación con la razón. Esto significa la habilidad de pensar y reflexionar de manera crítica, adquiriendo un compromiso con el mundo que se habita. Esta idea de razón se fundamenta, en opinión de Arendt (2018), en "ese sentido común, en virtud del cual estamos, junto con nuestros cinco sentidos, adaptados a un mundo común para todos y con cuya ayuda nos movemos por él" (p. 41).

Por otro lado, Espinel & Silva (2022), apoyados en los planteamientos de Chantal Mouffe, establecen una distinción entre lo *político* y la *política*. Lo *político* se define como la dimensión dinámica de la acción, la lucha, la tensión y el devenir en las sociedades humanas, caracterizada por la confrontación, los conflictos y la pluralidad de relaciones estratégicas en constante evolución. Por su parte, la *política* se refiere al conjunto de prácticas e instituciones que surgen de la acción de lo político, buscando organizar y dar forma a esa conflictividad en un orden establecido, representando lo institucionalizado y lo fijado en la sociedad. Esta distinción resalta la importancia de reconocer la vitalidad y la fuerza de lo

político como la esfera de la acción y la confrontación, en contraste con la *política* como el ámbito de lo establecido y lo organizado en la convivencia social (Espinell & Silva, 2022 p. 357).

Según Arendt (2009), lo público está intrínsecamente relacionado con la idea de mundo, entendido como el espacio en el que los individuos se presentan ante los demás. Este espacio es esencial para la vida política, ya que es en él donde los seres humanos se relacionan y actúan conjuntamente, manifestando la pluralidad en un mundo compartido. Además, Arendt sostiene que un espacio público “no se puede establecer para una generación y planearlo sólo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres” (Arendt, 2009, p. 64). En otras palabras, lo público perdura, se renueva, se actualiza con cada nueva generación.

Para delimitar el concepto de mundo, se recupera la idea de «mundo como horizonte de significado compartido». En este sentido, el mundo no se refiere únicamente al entorno físico, sino que engloba el conjunto de experiencias, conocimientos, valores y prácticas que una sociedad comparte. Esta concepción destaca que la percepción y el entendimiento del mundo no son completamente individuales, sino que están modelados por las interacciones y acuerdos entre los miembros de la comunidad.

Mundo: entre lo común y lo compartido

Arendt (2009) distingue entre la Tierra, el mundo y la naturaleza. En su concepción, el mundo no se limita al planeta como tal, sino que se refiere al espacio que emerge de la actividad humana. Este mundo humano incluye instituciones, obras de arte, tradiciones culturales y formas de vida compartidas. La acción humana es fundamental para la creación y el mantenimiento de este espacio común. Al mismo tiempo, el individuo se define en su esencia a través de un proceso continuo que lo moldea, permitiéndole alcanzar plenamente su humanidad en toda su complejidad. Como señala Arendt: "Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos" (Arendt, 2009, p. 37).

Para la autora, el mundo es el escenario en el que los sujetos, en su pluralidad y diversidad, interactúan, se expresan y participan en la vida política. Es en este espacio público

donde se construye la identidad colectiva, se ejerce la libertad y se impulsa la acción conjunta mediante el diálogo y la deliberación. En este sentido, el mundo es el ámbito donde se consolida la autenticidad de la humanidad de los sujetos, un aspecto que será analizado más adelante.

Arendt (2009), en *La condición humana*, argumenta que la humanidad de los individuos puede producir cosas, trabajo, actos y palabras imperecederas en cierto grado, permitiéndoles encontrar su lugar en un cosmos donde todo es inmortal excepto ellos mismos. A través de la realización de actos inmortales y dejando huellas imborrables, los seres humanos, a pesar de su mortalidad individual, alcanzan su propia inmortalidad y demuestran ser de naturaleza *divina*. Arendt destaca que la distinción entre el hombre y el animal se encuentra dentro de la propia especie humana, “Los hombres son «los mortales», las únicas cosas mortales con existencia, ya que a diferencia de los animales no existen sólo como miembros de una especie cuya vida inmortal está garantizada por la procreación.” (p.31) pues sólo “la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás.” (Arendt, 2009, p.38)

Arendt sugiere que el mundo es el espacio donde los seres humanos se presentan unos a otros a través de la acción. La acción auténtica implica la capacidad de hablar (*lexis*) y actuar (*praxis*) frente a los demás, revelando así su singularidad (su voz, sus ideas, sus perspectivas) y contribuyendo al tejido de un mundo común. Este espacio de aparición es fundamental para la vida política y el ejercicio de la libertad, entendida como el propósito educativo. Freire (2015), al igual que Arendt, considera que la educación es un ejercicio de libertad. Desde la perspectiva de Freire, el espacio de aparición que describe Arendt puede interpretarse como el aula dialógica: un lugar donde los educandos ejercen su libertad mediante el diálogo y la participación en el mundo, no como receptores pasivos de conocimientos, sino como *co-creadores*⁴ de significados.

⁴ Freire (2015) señala que “la existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento” (p.71)

El mundo es un espacio complejo y dinámico donde lo público y lo privado se entrelazan. En este contexto, la convivencia con los otros permite a los seres humanos, en su pluralidad, ejercer su libertad. Sin embargo, también necesitan la intimidad y la cercanía, lo que se traduce en palabras de la autora como la distinción entre la esfera pública y la esfera privada.

La esfera pública, según Arendt (2009), es el espacio en el que se realiza la acción, entendida como la capacidad del ser humano para actuar intencionalmente en el mundo y expresar un discurso de manera particular, lo que contribuye a la conformación de su singularidad. En esta esfera, los individuos se presentan ante los demás, participan en el debate y toman decisiones sobre el bien común. Esta esfera es el lugar donde lo común se manifiesta y se construye, y donde las diferencias entre los sujetos se vuelven visibles y pueden ser discutidas. La autora considera que esta esfera es esencial para la libertad, ya que permite a las personas actuar en conjunto y crear un legado compartido, crear un bien común.

El bien común es el núcleo de la esfera pública. En *Pedagogía del oprimido*, Freire (2015) argumenta que la educación debe ser un acto político orientado hacia la emancipación y la justicia social. Desde su perspectiva, la búsqueda del bien común puede entenderse como el objetivo de una educación liberadora que no solo transforma a los individuos, sino que también contribuye a la transformación de las estructuras sociales opresivas. En este espacio, los sujetos deben actuar no solo en función de sus intereses individuales, sino también en beneficio de la comunidad en su conjunto. La búsqueda del bien común implica una responsabilidad colectiva y un compromiso con lo político. Por su parte, Arendt (2009) sostiene que la acción política es un acto de servicio a la comunidad y que los sujetos deben estar dispuestos a sacrificar ciertos intereses personales por el bienestar general.

A su vez, Arendt advierte sobre la fragilidad de la esfera pública, la cual puede verse amenazada por diversas fuerzas, como la tiranía, el totalitarismo o la propia indiferencia de los ciudadanos. Cuando la esfera pública es cooptada por intereses privados o se desdibuja la distinción entre lo público y lo privado, se corre el riesgo de perder la libertad y la capacidad de acción. La esfera pública depende de la participación de los individuos, quienes deben comprometerse a defenderla y fortalecerla.

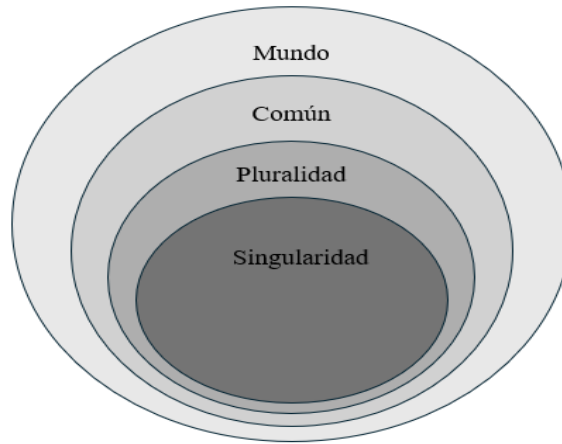
Es fundamental entender que la esfera pública es inseparable de la política, concebida como acción, es decir, desde el sentido agonístico de lo político que resaltan Espinel y Silva

(2022), basado en la importante distinción que propone Chantal Mouffe. Para Arendt (2009), la política no es únicamente la administración del poder o el gobierno, sino que se relaciona con la actividad de los ciudadanos en el ámbito público. La política es el espacio donde se toman decisiones, se crean leyes y se establece el orden social. En este sentido, representa una manifestación de la humanidad en la esfera pública, contribuyendo a la creación y mantenimiento del mundo. Las instituciones, leyes y tradiciones que emergen de la acción pública son las que dan forma al mundo y lo hacen habitable para todos. Así, la esfera pública resulta esencial para preservar y enriquecer el mundo en el que vivimos.

Ahora bien, la esfera privada está íntimamente ligada a la vida biológica y a las necesidades fundamentales de los seres humanos, como la alimentación, la salud y la reproducción. Arendt argumenta que, aunque estas preocupaciones son esenciales para la vida, no son suficientes para realizar la condición humana en toda su complejidad. La esfera privada, aunque necesaria, no permite la plena expresión de la libertad y acción política.

En esta esfera, las personas se concentran en sus necesidades individuales, familiares y materiales. Aunque es un espacio fundamental para la vida, la autora sostiene que la esfera privada no puede ofrecer la libertad ni la realización plena del ser humano. Las acciones y experiencias más significativas ocurren en la esfera pública, donde los individuos tienen la oportunidad de trascender sus intereses personales y participar en la construcción de lo común.

Es fundamental mantener una clara distinción entre ambas esferas. La esfera pública debe ser un espacio de libertad y pluralidad, mientras que la esfera privada constituye un ámbito de seguridad y privacidad. Sin embargo, estas no son esferas opuestas, sino complementarias. En este sentido, Arendt (2009) sostiene que la confusión entre ambas puede conducir a la tiranía y a la pérdida de la libertad, ya que, al desdibujarse las fronteras entre lo público y lo privado, se amenaza la autonomía individual y el derecho de los ciudadanos a participar activamente en la vida política, lo que, a su vez, imposibilitaría la plena realización de la condición humana.



Los desafíos de lo público

Arendt (2009) señala que la excelencia (areté para los griegos y virtus para los romanos) ha estado históricamente vinculada a la esfera pública, "ya que la acción es la actividad política por excelencia" (p. 23), y esta acción se lleva a cabo principalmente en la esfera pública, donde las actividades humanas alcanzan su máxima expresión al ser observadas por otros. Sin embargo, con la desaparición de esta esfera pública y el auge de la esfera social (o el aumento de la intervención de la ciencia y la tecnología en los aspectos colectivos de la vida), que "rigurosamente hablando no es pública ni privada, sino un fenómeno relativamente nuevo cuyo origen coincide con la llegada de la Edad Moderna, cuya forma política se encontró en la nación-estado" (Arendt, 2009, p. 41), la acción y el discurso se desplazan hacia lo privado. Es decir, mientras las preocupaciones económicas invaden lo público, este espacio, que antes permitía a las personas actuar libremente y alcanzar la excelencia, se transforma en un lugar de conformismo, donde predomina la gestión de necesidades básicas en lugar de la acción política.

Las capacidades de acción y discurso han perdido gran parte de su calidad original, ya que, según Arendt, cuando estas actividades se desarrollaban en la esfera pública,

alcanzaban una mayor significación y excelencia debido a la visibilidad y el reconocimiento de los demás. Con el ascenso de la esfera social, estas capacidades se han trasladado al ámbito privado o económico, lo que ha degradado su "calidad", perdiendo el carácter distintivo y excepcional que poseían en un contexto plural.

La ausencia de una esfera pública adecuada implica que las actividades humanas, especialmente la acción y el discurso, no puedan alcanzar su máxima excelencia sin un espacio propicio en el que ser vistas y reconocidas por otros. En este contexto, la interacción con los demás permite que las acciones adquieran un significado, ya que el juicio y la observación legitiman y valoran esas acciones. Sin este espacio, actividades esenciales como la política, el pensamiento crítico o el intercambio de ideas quedan relegadas a lo privado, perdiendo su capacidad de generar significado.

Ni la ingeniosidad ni el talento individual pueden sustituir los elementos esenciales de la esfera pública, ya que estas cualidades, aunque importantes, deben ser ejercidas y confrontadas en un contexto colectivo para alcanzar su máxima expresión. La esfera pública es insustituible para el desarrollo pleno de la vida política y social humana (Arendt, 2009, p. 29).

Arendt aborda la noción de lo público en dos sentidos interrelacionados pero distintos. El primero se refiere a lo que aparece y es visible para todos, asegurando la realidad del mundo compartido. La autora señala que el espacio público es fundamental porque lo que se manifiesta en él, adquiere una realidad que no puede lograrse en la intimidad de lo privado. Las cosas y las acciones solo adquieren su plena existencia cuando están vistas ante la humanidad, lo que convierte a lo público en el lugar donde el mundo se afirma y donde la identidad de las personas puede configurarse.

El segundo sentido de lo público se refiere a un espacio común que reúne a los individuos, permitiendo la interacción y ofreciendo un entorno donde la excelencia humana puede manifestarse. En este espacio, los seres humanos tienen la oportunidad de intervenir en la configuración del mundo, ya que sus acciones adquieren mayor significado cuando son compartidas y reflexionadas por otros. Arendt subraya que este entorno no solo es crucial para la acción política y el discurso, sino también para que las capacidades humanas, como la ingeniosidad y el talento, alcancen su máxima expresión. Sin una esfera pública adecuada, la pluralidad y el intercambio de opiniones, elementos fundamentales para la vida política,

se ven debilitados, y con ello, se pierde el espacio donde las personas pueden destacarse y contribuir de manera significativa al mundo.

Arendt (2018) argumenta que el problema de lo público adquiere mayor relevancia cuando la cultura⁵ y el espacio político, que deberían ser ámbitos donde la comunidad se construye y se mantiene viva, son invadidos por la lógica consumista. En este sentido, la cultura, esencial para la formación de las identidades, debe actuar como un conjunto de valores, creencias, tradiciones y prácticas que permiten a las personas identificarse como parte de una comunidad. Freire (2015) señala que la identidad se construye en un proceso dialógico, en el que los individuos se reconocen a sí mismos a través de su relación con los demás y en el contexto de su entorno social, cultural y político. A través de la cultura, los individuos comparten un marco común de referencias que les permite entenderse mutuamente y asumir una responsabilidad activa para intervenir en su propia cultura.

Una cultura compartida permite alcanzar el consenso necesario para el funcionamiento y la evolución de la sociedad. Así, la vida pública no solo es un medio para sostener la identidad, sino que también establece las bases para la acción política, proporcionando un espacio común en el que se desarrollan las conversaciones que dan forma a la cultura. Sin embargo, cuando la cultura se convierte en un producto de consumo, pierde su esencia como patrimonio colectivo, que debe ser compartido y debatido. En lugar de fomentar el diálogo y la reflexión crítica, se transforma en un bien pasivo destinado al entretenimiento, despojándola de su capacidad para unir a las personas.

En este contexto, el espacio público, en lugar de ser un lugar de aparición y acción colectiva, se convierte en un escenario donde prevalecen los intereses privados impulsados por el consumo. Este cambio afecta negativamente "lo que pertenece al mundo público", al debilitar su capacidad para generar significados compartidos y sostener un entorno donde las personas puedan expresarse como actores políticos y culturales. La generación de significados es fundamental para la cohesión social, ya que permite a los individuos construir un marco común de referencias. Este proceso colectivo, facilitado por el debate y la acción,

⁵ Para Arendt (2009), la cultura está estrechamente vinculada a la *acción* y al *espaciopúblico*. En su obra, Arendt diferencia entre la esfera pública y la privada, siendo la *cultura* un fenómeno que surge principalmente en la esfera pública, como parte del proceso de creación, tradición y de la interacción entre los seres humanos en un contexto plural.

transforma experiencias individuales en conceptos comprensibles para todos, estableciendo un mundo común. Sin esta capacidad, la sociedad se fragmenta, y las diferencias pierden un espacio donde puedan ser comprendidas e integradas. Cuando la esfera pública deja de ser un ámbito de interacción y deliberación, pierde su función esencial de promover el intercambio de ideas y la toma de decisiones colectivas. Esta desconexión pone en riesgo la comunicación y el entendimiento mutuo, pilares indispensables para el bienestar social.

Rancière (2005) señala que la distinción entre lo público y lo privado es clave para comprender la dominación ejercida por la oligarquía tanto en el Estado como en la sociedad. Esta separación restringe la igualdad ciudadana a la esfera jurídico-política, mientras que la vida privada, presentada como un ámbito de libertad individual, en realidad se convierte en un espacio dominado por quienes detentan el poder y la riqueza. El autor argumenta que ampliar verdaderamente la esfera pública no implica una mayor intervención estatal, como afirman algunos discursos liberales, sino cuestionar la distribución establecida entre lo público y lo privado que perpetúa el dominio oligárquico. Según Rancière, esta estructura de poder limita el acceso de la mayoría a los espacios públicos y políticos, restringiendo el ejercicio democrático y concentrando el poder en manos de una élite. En este sentido, critica a la oligarquía como un obstáculo para la igualdad y la participación democrática efectiva. Proponer reivindicar el carácter público de las relaciones y espacios tradicionalmente considerados privados, como el trabajo y las relaciones laborales, transformándolos en asuntos colectivos sujetos a acción pública y legislativa.

Rancière argumenta que la esfera pública ha sido históricamente ampliada no por una mayor intervención del Estado, sino por la lucha para reconocer como públicos ciertos espacios, relaciones o instituciones que antes se consideraban privados. Estas luchas han redefinido lo público al incluir, por ejemplo, la relación salarial y el trabajo dentro del ámbito colectivo, sujeto a la acción legislativa y discusión pública (Rancière, 2005, p. 61).

Lo público tiene por ende una noción común, muchos filósofos han reflexionado el concepto de lo común a lo largo de la historia. Hannah Arendt (2009), con su enfoque en la esfera pública y la pluralidad, ofrece una perspectiva sobre este concepto. Sin embargo, es importante destacar que otros autores, tanto contemporáneos como clásicos, también han abordado esta noción desde diferentes ángulos.

Lo común en lo público

Para Arendt (2009), lo común es un espacio compartido, un mundo construido colectivamente a través de la acción (praxis) y el discurso (lexis). En sus palabras, "el nacimiento de la ciudad-estado significó que el hombre recibía, además de su vida privada, una especie de segunda vida, su *bios politikos*. Ahora todo ciudadano pertenece a dos órdenes de existencia, y hay una tajante distinción entre lo que es suyo (*idion*) y lo que es comunal (*koinon*)" (p. 39). Por tanto, lo común implica pertenecer a una comunidad en la que, aunque cada individuo conserva su singularidad, comparte intereses comunes con los demás.

Aristóteles, uno de los filósofos más influyentes de la antigüedad, dedicó gran parte de su obra a temas como la naturaleza, la metafísica, la política y la lógica. En particular, en su obra *Política*, profundiza en el concepto de comunidad, entendido por los griegos a través del término *polis*, que hace referencia tanto a la ciudad-estado como a la comunidad política. Este concepto de comunidad, junto con la idea del bien común, son fundamentales para comprender su visión sobre lo que hoy conocemos como lo común.

Aristóteles (2015), en su obra *Política*, concibe lo común como un elemento esencial de la vida política. Según el filósofo, el bien común es el objetivo último de la *polis* y se alcanza mediante la participación activa de todos los ciudadanos. Este bien común no se limita a ser la suma de los bienes individuales, sino que representa un bien superior que beneficia a toda la comunidad. En la búsqueda de este bien, los ciudadanos encuentran su realización y felicidad.

Arendt (2009), en una línea no muy alejada de Aristóteles, alude a lo común (*to koinón*) como el espacio compartido por las personas, donde surgen la acción y el discurso, y donde se construye la realidad de manera colectiva. A diferencia de la vida privada, que es íntima y cerrada, lo común es el ámbito en el que los individuos aparecen ante los demás, se revelan y participan en la vida pública. Este espacio compartido es también el lugar donde los seres humanos se manifiestan como iguales.

Arendt (2009) afirma que "el mundo común es algo en que nos adentramos al nacer y dejamos al morir. Trasciende a nuestro tiempo vital tanto hacia el pasado como hacia el

futuro; estaba allí antes de que llegáramos y sobrevivirá a nuestra breve estancia” (p. 64). Lo común implica no solo la existencia de un espacio compartido, sino también la responsabilidad de construir un legado. Esta idea contrasta con las interpretaciones contemporáneas de Simons y Masschelein (2014), quienes, en su noción del tiempo-espacio, conciben la educación como un acto de interrupción que permite a las nuevas generaciones entrar en el mundo mientras se preparan para transformarlo y conservarlo. Los autores subrayan la importancia de crear espacios compartidos que faciliten la participación de los individuos en un legado, reconociendo su responsabilidad hacia el pasado, el presente y el futuro.

Simons y Masschelein (2014) enfatizan que lo común se relaciona con la creación de vínculos y la construcción de relaciones significativas, donde el proceso educativo se ve como una práctica de lo común que permite a los individuos trascender sus intereses privados y participar en la esfera pública. Este enfoque resalta la importancia de la experiencia compartida en el ámbito educativo.

Por otro lado, Laval y Dardot (2014) sostienen que lo común no se limita a un razonamiento práctico individual, sino que se entiende como un sentido compartido que surge en el contexto de una comunidad. Este sentido está orientado al bien público, al interés común y a la construcción de una vida colectiva. Siguiendo la perspectiva de Aristóteles, enfatizan que son los ciudadanos quienes deliberan conjuntamente para determinar qué es beneficioso y justo para la ciudad.

Además, los autores destacan que vivir en comunidad no solo implica compartir un espacio, sino también poner en común palabras y pensamientos. Esto supone participar en un proceso colectivo de deliberación y en la creación de reglas y costumbres. Estas normas, fruto del acuerdo y de la legislación conjunta, se aplican a todos los miembros que comparten el propósito de alcanzar un bien común.

El derecho de lo común, según Laval y Dardot, busca tender un puente entre las prácticas del presente y las del futuro, apoyándose tanto en tradiciones valiosas del pasado como en nuevas iniciativas. Su objetivo es rescatar buenas prácticas y costumbres que quedaron marginadas o relegadas por los cambios históricos, así como establecer nuevas

normas que, a través de su práctica constante, puedan transformarse en costumbres compartidas.

Por su parte, Arendt define lo común en relación con la pluralidad como un rasgo esencial de la condición humana, donde la diversidad de identidades y perspectivas enriquece la esfera pública. Para Arendt, la pluralidad crea un espacio en el que los individuos pueden actuar y expresarse, y donde las diferencias no solo se toleran, sino que se valoran como parte fundamental del tejido social. Esta pluralidad no se reduce a la simple suma de identidades, como se mencionó anteriormente, sino que se constituye en la convergencia y el entrelazamiento de singularidades. En este sentido, la pluralidad es un elemento que fortalece la acción política y el diálogo, pilares esenciales para la construcción de un mundo común. Por tanto, la pluralidad es indispensable para la realización de lo común. Laval y Dardot (2014) enfatizan que un espacio común auténtico se construye a partir de la colaboración de diversas voces, lo que refleja la riqueza de la pluralidad.

Pluralidad como aspecto importante de lo común

La pluralidad es, según el pensamiento de Arendt, una de las condiciones esenciales para la vida política y la acción humana. La autora (2018) define la pluralidad como la coexistencia de seres humanos únicos y diferentes, cuya interacción constante da lugar a la política. "Si los hombres no fueran distintos, es decir, si cada ser humano no fuera diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse" (Arendt, 2009, p. 200). Para Arendt, la vida política no puede existir sin la pluralidad, ya que es precisamente en la interacción entre individuos donde se revela el verdadero sentido de la acción política: el inicio de algo nuevo, impredecible y contingente. Este rasgo impredecible es inherente a la pluralidad, dado que cada ser humano aporta su propia singularidad, lo que implica que cada acción y reacción en el espacio público es única y nunca completamente anticipable.

"La acción humana, como todos los fenómenos estrictamente políticos, está ligada a la pluralidad humana, que es una de las condiciones fundamentales de la vida de los hombres, hasta el punto en que descansa sobre el hecho del nacimiento, por el que el

mundo humano se ve invadido sin cesar por extraños, recién llegados cuyas acciones y reacciones no pueden prever los que ya están en él y van a dejarlo al cabo de poco tiempo" (Arendt, 2018.p.69)

La pluralidad no solo es un atributo de la naturaleza humana, también es aquello que dinamiza la vida pública. En ese sentido, el espacio público se convierte en el escenario donde los individuos no solo aparecen ante los demás también, interactúan y son capaces de actuar, de renovar y, de esta manera contribuir a la construcción de lo común y de un mundo compartido. Este aparecer en público, para Arendt (2018), permite que cada individuo participe en la comunidad de manera responsable y libre.

Arendt (2018) destaca que lo público está intrínsecamente ligado a la política, pero va mucho más allá de esta esfera. Para la autora, la interacción con los otros es esencial en la formación de la identidad individual y colectiva. Es precisamente en el espacio público donde las singularidades de cada persona se confrontan y se revelan en su diferencia, lo que enriquece la pluralidad y, a su vez, se convierte en el escenario donde los seres humanos se forman como sujetos responsables de habitar el mundo.

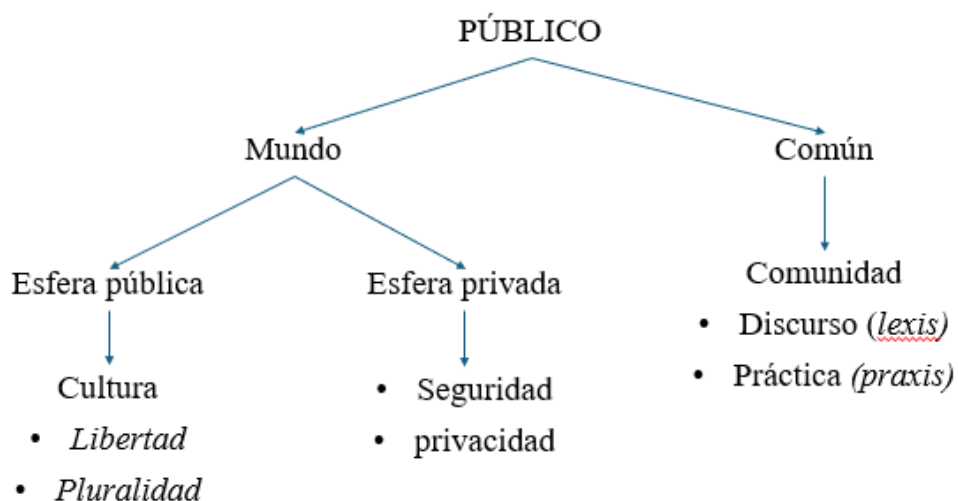
"Como he tratado de la política desde la perspectiva de la verdad, es decir, desde un punto de vista exterior al campo político, no he mencionado ni siquiera al pasar la grandeza y la dignidad de lo que hay en ella. [...] De la alegría y la gratificación que nacen de estar en compañía de nuestros iguales, de actuar en conjunto y aparecer en público, de insertarnos en el mundo de palabra y obra, para adquirir y sustentar nuestra identidad personal y para empezar algo nuevo por completo" (Arendt, 2018. p.276)

La esfera pública, por tanto, se convierte en el espacio donde la pluralidad se manifiesta, y es en este contexto donde las personas se expresan y crean una realidad compartida a través de su condición humana. Sin la pluralidad, la vida política perdería su carácter dinámico y su capacidad para generar nuevas posibilidades.

De otro modo, los aportes de Simons y Masschelein (2014) complementan la visión arendtiana al abordar el papel de la escuela en la formación de lo público y en la vivencia de la pluralidad. Los autores consideran la escuela como un espacio en el que la pluralidad puede ser experimentada y vivida, un lugar donde los individuos tienen la oportunidad de encontrarse y convivir con las diferencias, y en el que se hace posible la interacción de las singularidades. Para ellos, la

escuela no se limita a la transmisión de conocimientos; es un espacio de suspensión, donde se interrumpe la rutina cotidiana; de preparación, como un espacio de apertura hacia lo inesperado y lo incierto; y de atención, donde los estudiantes “se exponen ante el mundo y son invitados a interesarse en él. Es un momento en el que la verdadera comunicación es posible” (Simons y Masschelein, 2014, p.51).

Los autores proponen que la escuela tiene la tarea de crear un espacio y un *tiempo libre* que permita a los estudiantes detenerse y reflexionar sobre su propia existencia en relación con el mundo. Es en este contexto donde la pluralidad toma forma, ya que convivir con otros, a través del diálogo y la confrontación de ideas, permite evidenciar cómo el individuo se va formando como ser humano y como ser político que asume una forma de vivir.



LA CUESTIÓN DE LA ESCUELA

La escuela no es un lugar o una función definidos por una finalidad social externa. Es ante todo una forma simbólica, una norma de separación de los espacios, de los tiempos y de las ocupaciones sociales. Escuela no quiere decir aprendizaje sino ocio.

Rancière, J. (1988)

La escuela es un espacio que alberga prácticas internas, algunas de las cuales pueden pasar inadvertidas, lo que exige un análisis minucioso y una mirada profunda. En este espacio convergen la educación, la enseñanza, la pluralidad y la singularidad. Sin embargo, para adentrarse en una comprensión integral de la escuela, es indispensable reflexionar sobre conceptos tan fundamentales como la educación y la enseñanza. ¿Cómo entenderlos de manera precisa para orientar esta mirada crítica hacia la escuela? Resulta imprescindible delimitar y especificar qué se entiende por enseñanza, ya que este concepto no solo nos conduce a esclarecer su naturaleza, sino que también nos permite comprender de qué trata, en esencia, la educación.

Hablar de enseñanza es hablar de la modificación del otro, es hablar de un maestro y de un estudiante. En este sentido, el maestro conduce a esta modificación y hace que el otro se vuelva responsable de sí mismo. Según Foucault (2014), la enseñanza está relacionada con el cuidado, tanto del sí como de los otros. Es uno de los mecanismos que la especie humana ha construido para tener acceso a la cultura. El maestro guía al otro para que, de cierta forma, transforme su existencia.

La enseñanza tiene que ver con la transmisión y la tradición. Antelo y Alliud (2005) señalan que la enseñanza está relacionada con la tradición, y que la transmisión es el efecto de la enseñanza. La transmisión es la acción de llevar al otro hacia la cultura. Es la enseñanza la que produce la transmisión, y no al revés. Los autores también entienden la enseñanza como orientación, como dar señales y guiar, lo cual implica conocer el camino y saber hacia dónde se dirige y lleva al otro.

La enseñanza es fundamental para la educación, ya que la educación se materializa a través de la enseñanza. En la escuela, la enseñanza refleja una relación profunda con la labor

del maestro, quien asume el saber cómo su oficio y así ofrece posibilidades a los estudiantes. Enseñar tiene que ver con los efectos que se producen en el otro en el proceso de hacerse humano. La enseñanza pretende crear un vínculo, un lazo, que no solo permite acceder a la información, sino que también establece una conexión entre el estudiante y el saber.

La visión de Freire (2022) sobre la enseñanza rompe con los enfoques tradicionales al rechazar la idea de que enseñar sea transmitir conocimientos. En su lugar, Freire propone un modelo donde el maestro crea un entorno que permita a los estudiantes construir y producir su propio saber. Para el autor la enseñanza no consiste en acumular información, sino en integrar nuevas ideas con las experiencias previas y generar significados propios. Este proceso involucra habilidades como analizar, comparar, cuestionar y reinterpretar.

Esta perspectiva enfatiza que el conocimiento no es un producto estático ni un bien que pueda ser transferido de manera mecánica. Más bien, es una construcción que surge de la interacción entre lo que ya se sabe y lo que se está aprendiendo. Así, el acto de enseñar debe promover un diálogo en el que los estudiantes cuestionen, reflexionen y participen en su propio desarrollo como seres humanos que habitan y transforman el mundo. En este sentido, resulta imprescindible detenernos a reflexionar sobre qué se entiende por educación.

La educación es un proceso continuo y permanente orientado a la transformación y mejora del ser humano, permitiéndole desarrollar sus capacidades para alcanzar su mejor versión. A través de la educación, las personas no solo se hacen humanas, sino que asumen la responsabilidad de su propia existencia.

Este proceso implica la posibilidad de configurar una forma particular de ser, una construcción de sí que trasciende lo individual para conectarse con el cuidado del mundo. Al configurarse como sujetos responsables, los individuos asumen el compromiso de habitar el mundo de manera consciente y de contribuir activamente a su construcción y transformación.

La educación es un proceso continuo y permanente orientado a la transformación y mejora del ser humano, permitiéndole desarrollar sus capacidades para alcanzar su mejor versión. A través de la educación, las personas no solo se hacen humanas, sino que asumen la responsabilidad de su propia existencia. (Freire, 2014, p.60)

Este proceso implica la posibilidad de configurar una forma particular de ser, una construcción de sí que trasciende lo individual para conectarse con el cuidado del mundo. Al configurarse como sujetos responsables, los individuos asumen el compromiso de habitar el mundo de manera consciente y de contribuir activamente a su construcción y transformación.

Si bien la educación formal, tal como la conocemos hoy, es un fenómeno relativamente reciente, las raíces de la educación se remontan a las civilizaciones antiguas. Sócrates, a través de su método, la mayéutica⁶, planteó una forma de enseñar basada en el diálogo y la reflexión crítica. En lugar de transferir conocimientos, Sócrates utilizaba preguntas cuidadosamente formuladas para guiar a sus interlocutores a descubrir la verdad por sí mismos. Este método tenía como objetivo despertar la conciencia y fomentar el pensamiento autónomo, permitiendo a los individuos cuestionar sus creencias y llegar a un entendimiento más profundo

Platón, discípulo de Sócrates, fundó la *Academia*⁷, una de las primeras instituciones educativas del mundo occidental. En *La República* (1988), Platón presenta la educación como un proceso esencial para formar a los futuros gobernantes de la *polis*, quienes estarían capacitados para liderar gracias a su comprensión de las ideas superiores, como la justicia y el bien. Para Platón, la dialéctica⁸ es el proceso intelectual más elevado, mediante el cual la razón supera las percepciones sensibles y las opiniones (*dóxa*) para alcanzar el conocimiento verdadero (*epistémé*). Este método es fundamental para la construcción de una *polis*, ya que permite a los gobernantes acceder al conocimiento supremo de las ideas, especialmente la idea del bien, que constituye el fundamento de la justicia y el orden.

⁶ El término proviene del griego “*maieutiké*”, que significa "el arte de las parteras". Sócrates utilizaba esta analogía porque, al igual que las parteras ayudaban a dar a luz, él ayudaba a "dar a luz" ideas en la mente de sus interlocutores. La mayéutica no consiste en proporcionar respuestas, sino en hacer preguntas que guíen al interlocutor hacia el conocimiento por medio de la reflexión crítica.

A través de este método, Sócrates sostenía que todo ser humano posee el conocimiento en su interior, y el papel del maestro o filósofo es ayudar a que este conocimiento salga a la luz. Esto teniendo en cuenta a Platón en su texto *Apología de Sócrates* (2014)

⁷ La academia de Platón, fundada alrededor del año 387 a. C. fue una de las primeras instituciones educativas en la historia occidental.

⁸ La dialéctica es el método más elevado para alcanzar el conocimiento verdadero, ya que permite al alma ascender desde el mundo de las apariencias hasta el mundo de las ideas o formas, donde reside la verdad última. Para Platón, la dialéctica es el camino a través del cual se puede acceder a las ideas puras, que son inmutables y eternas, y que constituyen la realidad más profunda, en contraste con el mundo sensible, que es cambiante y engañoso.

En su obra *La República* (1988), Platón describe la dialéctica como el método que trasciende el conocimiento basado en las percepciones sensibles o en las opiniones (*doxa*) y permite al filósofo alcanzar la *episteme*, o conocimiento verdadero, a través de la razón pura.

Aristóteles (1946) entendía la *scholé* no solo como un lugar físico donde se transmitía conocimiento, sino también como el tiempo dedicado al estudio⁹, la reflexión y la contemplación. Para él, el ocio —entendido como la capacidad de dedicarse a actividades propias de la sabiduría o al cultivo del conocimiento, libre de las urgencias del trabajo manual o práctico— era fundamental para el desarrollo de las virtudes filosóficas y morales.

En su tratado *La Política* (2013), Aristóteles argumenta que la educación tiene dos fines principales: el primero, preparar a los ciudadanos para cumplir sus obligaciones prácticas, es decir, capacitarlos para participar activamente en la vida de la *polis* (ciudad-Estado); el segundo, proporcionarles el tiempo y los recursos necesarios para participar en actividades contemplativas, orientadas a la búsqueda de la verdad. En otras palabras, la educación debía ocuparse de la formación del carácter. Según Aristóteles, el ocio era una condición indispensable para la educación, ya que ofrecía la oportunidad de dedicarse a la reflexión y a la formación del carácter.

La escuela, entendida como un espacio dedicado al tiempo libre, un lugar de encuentro y formación exige en este trabajo una precisión conceptual que permita explorar y esclarecer el sentido público que la sustenta. Para ello, resulta esencial analizar la noción de escuela desde una perspectiva conceptual clara, estableciendo primero el punto de partida desde el cual se define y reflexiona sobre ella. Este enfoque busca argumentar ¿cómo se comprende la escuela? y ¿que la configura como escuela?

Desde la perspectiva de Alliaud y Antello (2011), la escuela moldea y normaliza a los sujetos. Además, destacan que el oficio docente, lejos de ser una tarea técnica o mecánica, debe ser visto como un proceso complejo que implica cuestionar las estructuras sociales y reconocer las tensiones inherentes en el sistema educativo. La escuela, para ellos, debe ser comprendida también como un lugar de resistencia y transformación. Entonces ¿Qué se entiende por escuela?

⁹ Aristóteles consideraba el estudio como una actividad fundamental para el desarrollo humano, ya que permite cultivar la sabiduría (*sophía*) y alcanzar la vida contemplativa, que él definía como la forma más elevada de felicidad (*eudaimonía*). En su visión, el estudio debía enfocarse en la búsqueda de verdades universales y principios fundamentales que nutran el alma. Este proceso requería tiempo libre (*scholé*), ya que solo a través del ocio podía el ser humano dedicarse plenamente a la reflexión, la contemplación y el perfeccionamiento del carácter, aspectos esenciales para vivir en armonía consigo mismo y con la comunidad.

¿Qué es, en esencia, la escuela?

La escuela, cuyo origen etimológico proviene de *scholé* (como se señaló anteriormente) surgió como un espacio dedicado al cultivo del conocimiento y la reflexión, con el propósito de adquirir sabiduría y alcanzar una auténtica libertad. En la antigua Grecia, este concepto estaba profundamente vinculado al ocio intelectual, ya que *scholé* hacía referencia al tiempo libre destinado a actividades intelectuales y espirituales, alejadas de las labores manuales

Simons y Masschelein, en sus reflexiones educativas, consideran la escuela como un espacio particular que trasciende las funciones tradicionales que comúnmente se le asignan. Para ellos, la escuela es una invención política que mediante la suspensión permite que todos sean iguales. Para ellos, la escuela “ofreció tiempo libre, es decir, tiempo no productivo, a quienes por su nacimiento y por su lugar en la sociedad... no tenían derecho a reivindicarlo” (Simons y Masschelein, 2014, p.28). Esta concepción parte de la idea de que la escuela debe ser un lugar que permita a los estudiantes distanciarse tanto de la sociedad como del hogar, es decir, no significa una desconexión del mundo, sino la creación de un espacio y un tiempo donde los estudiantes puedan liberarse de las urgencias del presente.

En este sentido, la escuela surge como “una concreta materialización y espacialización del tiempo que literalmente separa o saca a los alumnos del (desigual) orden social y económico (el orden de la familia, pero también el de la sociedad en su conjunto) y los lleva al lujo del tiempo igualitario” (Simons y Masschelein, 2014, p. 30). Este tiempo suspendido permite presentarles el mundo: el mundo común que habitan junto con otros.

La idea de lo común es central para Simons y Masschelein (2014), ya que consideran que la escuela tiene la capacidad de poner a disposición de todos, un mundo que de otro modo, podría quedar fuera de su alcance. Así, la escuela no se entiende únicamente como un espacio de socialización o de preparación para la vida adulta, sino como un lugar donde se puede experimentar y construir el mundo desde una perspectiva plural y compartida.

La escuela se convierte en un lugar privilegiado en el que todos participan y se hacen distintos, donde se encuentran con el otro para descubrir la singularidad de cada uno. Este espacio permite que cada individuo tenga voz propia y desarrolle su capacidad. Además, la escuela posibilita la pluralidad y la singularidad en medio de la diversidad de los demás. En

este sentido, Freire (2015) sostiene que la escuela no debe homogenizar, sino reconocer la subjetividad de cada persona, promoviendo un diálogo auténtico entre las diferencias y valorando lo que hace única a cada identidad.

Por otro lado, Biesta (2017) enfatiza que la escuela es mucho más que una institución destinada a la transferencia de habilidades y aprendizajes. Para él, la escuela es un espacio de interrupción, donde los estudiantes son desafiados a enfrentar el mundo en toda su complejidad. Biesta resalta la importancia de que la educación no se centre solo en el desarrollo individual, sino que esté orientada a la formación de sujetos capaces de vivir y actuar en una comunidad. Esto implica una dimensión política y ética, en la que la escuela debe fomentar la capacidad de juicio y acción en el mundo.

Tanto en el pensamiento de Simons y Masschelein (2014) como en el de Biesta (2017), la escuela se presenta como un espacio que, más allá de las funciones instrumentales de las que se le responsabilizan, tiene la posibilidad de formar sujetos que habitan el mundo y que lo renuevan. La escuela, por tanto, es una institución que conserva su valor más profundo cuando permite a los estudiantes y maestros participar en la construcción de lo común, en un sentido amplio, crítico y renovador.

Biesta (2017) señala que la participación en lo común está intrínsecamente relacionada con la cultura, entendida como el medio que permite establecer una relación y un diálogo con el entorno en el que vivimos, y eventualmente intervenir en él. Este proceso de cultura, acción e intervención es cíclico, ya que cada uno de estos elementos depende de los otros para manifestarse. Sin embargo, ¿qué se entiende por cultura? Sin duda, se trata de un tema fascinante que merecería una investigación aparte. Sin embargo, aquí, abordaremos una definición general para comprender la importancia de este concepto en el sentido de lo público en la escuela.

Pensar en la cultura es reflexionar sobre el logro específico del ser humano al organizarse a sí mismo y a su comunidad. Como afirma Kron (1993) “el medio de la existencia humana es la cultura” (p. 5), pues esta surge como resultado de las actividades humanas. La transmisión es inherente a la cultura y fundamental en la escuela, ya que permite al recién llegado (el individuo) desarrollarse plenamente como ser humano. La cultura, entonces, no es algo superior o inferior a la humanidad o a la individualidad; se encuentra en un punto intermedio: es lo que posibilita al individuo integrarse en la humanidad sin perder

su singularidad. Por esta razón, la cultura necesita de la socialización para crear y conservar algo que pueda compartirse entre generaciones.

Arendt (2018) señala la relación de la cultura con lo político y lo social. Argumentando que la modernidad ha llevado a una crisis en la tradición cultural, debilitando los vínculos entre generaciones y generando una pérdida de significado. La autora destaca que la educación es fundamental en la transmisión cultural, ya que permite que los significados se mantengan vivos y sean cuestionados, fomentando una cultura que promueva el diálogo. Además, Arendt señala que la apatía, entendida como una condición de desinterés, de desconexión, de aislamiento, de indiferencia y de silencio, puede ser problemática para el mundo, porque implicaría la renuncia a la participación en la vida pública.

Lo público de la escuela

Considerar lo público de la escuela no implica limitarse a su relación con el Estado. En otras palabras, la escuela no debe ser vista de manera reduccionista, como un simple medio para la construcción de ciudadanía. Si bien la escuela contribuye a la formación de los ciudadanos y pone en circulación discursos vinculados a las demandas sociales, esto no es lo que la define esencialmente.

Lo público se relaciona, en primer lugar, con la construcción: el desarrollo de algo a partir de elementos o valores compartidos por una comunidad. Solo después de esta construcción es posible participar, es decir, ofrecer a las nuevas generaciones la oportunidad de conocer el mundo para que, más adelante, puedan integrarse plenamente en la comunidad adulta.

La construcción según Arendt (2009) es esencial del ser humano. Esta actividad, que denomina *trabajo* en su clasificación tripartita junto con la *labor* y la *acción*, se refiere a esa capacidad humana de crear objetos duraderos y tangibles que dan forma a nuestro entorno y, a la vez, a nuestro sentido de realidad compartida. A través de la construcción, el ser humano se distancia de la naturaleza y transforma el mundo en algo distinto de la simple supervivencia biológica, estableciendo un espacio intermedio entre él y su entorno natural.

Sin embargo, la construcción no se refiere únicamente a la creación de objetos materiales, sino también a la constitución de un mundo común que nos une y trasciende

nuestras vidas individuales. El mundo, para Arendt (2009), es aquello que existe entre las personas y que, aunque físicamente creado por nosotros, no pertenece a nadie en particular. Es el resultado de la capacidad humana de fabricar cosas que perduran más allá de la vida de cualquier individuo.

Esta construcción tiene una dimensión política, ya que la creación de un espacio común implica también la responsabilidad de cuidarlo, preservarlo y mejorarlo. La autora plantea que lo que construimos, ya sea físico o simbólico, refleja las estructuras políticas y sociales que queremos mantener o transformar. Construir el mundo no es solo un acto individual, sino un compromiso colectivo cuyo fin es garantizar que ese mundo común sea habitable para todos, presentes y futuros.

Construir el mundo, por ende, trasciende la esfera privada e invita a asumir una responsabilidad en la creación de aquello que se comparte con otros, teniendo en cuenta, además, que se habita un mundo en el que la velocidad del progreso amenaza con destruir lo previamente edificado. Arendt (2009) describe cómo el trabajo y la acción tienen un impacto en la construcción y preservación del mundo. El trabajo, relacionado con la forma tangible del entorno humano, no solo satisface las necesidades inmediatas, sino que también contribuye a la construcción y estabilidad de un mundo que perdura para las generaciones siguientes, con la posibilidad de ser renovado.

Mientras el trabajo aporta la base material sobre la cual se sostiene la comunidad, la acción mantiene vivo ese espacio, adaptándolo a las necesidades y aspiraciones de cada generación. Frente a la amenaza del progreso desmedido, tanto el trabajo como la acción enfrentan el reto de preservar el mundo: el trabajo le da estabilidad, mientras que la acción lo transforma y lo llena de sentido a través de la constante interacción humana.

La escuela, como espacio educativo, es un lugar de construcción. Un claro ejemplo de ello se observa en una de las actividades realizadas en la Escuela Normal Superior María Montessori, donde tres estudiantes discutían sobre cómo presentar un proyecto¹⁰. Dos de ellos tenían ideas diferentes, pero finalmente lograron acordar una propuesta válida para los tres.

¹⁰ Este ejemplo se toma de los diarios de campo, sin embargo, en el siguiente capítulo se abordará más ampliamente el análisis de este.

Estos casos de mediación, conciliación, argumentación y manejo de diferencias ocurren en el espacio y tiempo de la escuela con más frecuencia de lo que se percibe a simple vista. El caso mencionado muestra claramente las diferencias existentes entre pares, donde el otro piensa y opina de manera distinta. Sin embargo, lo llamativo no es la existencia de distintos puntos de vista, sino el encuentro que se genera en medio de la discrepancia.

Entonces, ¿qué es lo común y qué es lo que se construye en este escenario? Hay muchos aspectos que podrían analizarse a partir de este caso. No obstante, lo que nos interesa destacar, por ahora, es la construcción de lo común a partir de la diferencia.

Lo común surge cuando existe un interés compartido, como en este caso, la realización de un proyecto. Si bien hay un interés común, las ideas difieren, y es precisamente en esa diferencia donde se genera un encuentro y una confrontación. En esta confrontación, entre personas que piensan de manera distinta, pero comparten un interés común, comienza a construirse un significado.

En ese significado, donde se reconoce y escucha al otro, hay un reconocimiento de las singularidades. En otras palabras, lo común nace de la diferencia, respetando las singularidades, ya que es en el espacio de confrontación de estas donde se construye al ser humano. Porque lo público o, mejor dicho, lo común, es la diferencia. Y a través de este proceso, conocemos, comprendemos e ingresamos al mundo. En otras palabras, lo que compartimos es que somos diferentes, singulares, y es precisamente ello lo que nos une, lo que nos permite vernos y reconocernos en el otro.

Lo público de la escuela, aquello común que se encuentra en la diferencia, se relaciona con la igualdad. Arendt (2018) destaca que la igualdad se manifiesta en la esfera política, donde todos tienen la oportunidad de ser reconocidos en igualdad. A continuación, nos detendremos en este punto.

Idea de igualdad

Pensar en el sentido de lo común en la escuela se relaciona intrínsecamente con la idea de igualdad. Simons y Masschelein (2014) abordan esta noción al afirmar que los elementos constitutivos de la escuela están estrechamente vinculados a la experiencia de capacidad y posibilidad. En este sentido, la capacidad se refiere a la creencia fundamental en que todos los estudiantes, sin importar sus particularidades, pueden desarrollar sus

capacidades. La posibilidad alude a la apertura de horizontes para los estudiantes, es decir, a la creación de un espacio donde puedan imaginar, explorar y experimentar nuevas maneras de comprender el mundo.

En el ámbito pedagógico, la igualdad no se reduce a la igualdad de oportunidades o resultados, sino que adquiere un significado más amplio. La igualdad implica dos aspectos fundamentales: la creencia de que todos los estudiantes tienen la capacidad de aprender y la creencia de que existe una cuestión común para ellos. En palabras de los autores:

[...] la escuela y el profesor que pretenden mantener la mente de los estudiantes centrada en la lección parten del supuesto de que todos los estudiantes tienen la misma capacidad. En este supuesto, la escuela y el profesor ponen algo encima de la mesa: algo que se convierte en “bien público” y, en consecuencia, algo que sitúa a cada cual en una situación inicial igualitaria y ofrece a todos la oportunidad de comenzar. (Simons y Masschelein, 2014, p.67)

La igualdad se manifiesta en la apertura a lo inesperado y en el reconocimiento de la capacidad de cada estudiante para contribuir de maneras únicas e impredecibles. Por lo tanto, la igualdad no es algo que se impone, sino que se descubre y se sustenta en la interacción educativa que se gesta en la escuela. La igualdad de acuerdo con Rancière (2020) implica un proceso en el que los individuos se convierten en sujetos, es decir, todos los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollarse como sujetos responsables del mundo que habitan, y no como un fin futuro que pierde significado ante las tendencias contemporáneas.

Arendt (2018) argumenta que la noción de igualdad ha perdido su significado en la sociedad contemporánea debido a diversas interpretaciones. Por ejemplo, algunas visiones la asocian con la inclusión y la igualdad de oportunidades, mientras que otras la limitan dentro de un marco meritocrático. Esta dualidad refleja tensiones entre la igualdad como principio fundamental y su aplicación práctica en la estructura jerárquica de la sociedad. “La meritocracia, no menos que cualquier otra oligarquía, contradice el principio de la igualdad, de una democracia igualitaria” (Arendt, 2018, p. 42).

Pero, entonces, ¿qué se entiende por igualdad en la escuela? Desde el abordaje de Rancière (2020), se señala que la igualdad es la posibilidad de ser iguales en un tiempo y un

espacio en el que se “aprende por aprender”. Es la oportunidad de compartir un escenario común donde el aprendizaje no está limitado por necesidades utilitarias, sino que se realiza por el simple deseo de aprender, de «desarrollarse a sí mismo».

En consonancia Ruidiaz (2021), fortalecer el sentido de lo público en la escuela se convierte en una necesidad imperiosa. La escuela, como espacio donde convergen experiencias comunes y colectivas, brinda un escenario propicio para la interacción, el diálogo y la convivencia entre sus miembros. En este entorno, cada individuo, sin importar su talento o procedencia, se encuentra en la capacidad de interesarse en algo y construirse como ser humano.

Justamente, la escuela se presenta como una ventana, un camino que ofrece una preparación llena de posibilidades, donde cualquier individuo tiene la capacidad de aprender cualquier cosa, construyéndose como sujeto para posteriormente, ingresar al «mundo, a una forma de habitarlo». En este contexto, la escuela es un medio en el que los estudiantes se relacionan con el mundo que, aunque nuevo para ellos, en realidad es antiguo, puesto que es un mundo ya andado; un mundo en el que se vienen ejecutando conjuntos de acciones desde horizontes de sentido particulares y por medio de las cuales ese mundo ha tomado forma.

Es crucial comprender que "el niño es un ser humano en pleno desarrollo, y que la infancia es un estadio temporal, una preparación para la edad adulta" (Arendt, 1993, p. 44). Edad adulta que se asocia a la participación plena en la construcción de dicho mundo, el mundo de la cultura.

La noción de construir lo común, por tanto, asume una cuestión educativa fundamental: la transformación de los deseos individuales en deseos justificados, un proceso que requiere la participación de otros. En otras palabras, la superación de la mera individualidad para hacerse uno en el mundo de la cultura, una trascendencia del yo para hacer el tránsito hacia un nosotros. Según Biesta (2017), esta transformación nunca puede ser impulsada únicamente por nuestras propias visiones y deseos, sino que implica la colaboración de quienes nos rodean. La educación, en su esencia, desempeña roles elementales y, por tanto, indispensables, lo que la lleva a una continua renovación. Esta renovación, como señaló Arendt (1993), se produce con la llegada de nuevos individuos, marcando así una renovación en la comunidad. En este contexto, la llegada de nuevos seres

humanos fomenta la construcción de un sentido de comunidad en el que estos individuos, en interacción con los demás, comienzan a participar en el mundo y su (re)construcción.

En la escuela se consolida una de las primeras incursiones más significativas al mundo exterior, marcando así la superación del ámbito familiar, es decir, de ese espacio en el que el estudiante es cuidado, mimado y protegido de manera privilegiada; ámbito en el que se destaca como único y en el que, por tanto, se profesa una mirada limitada del mundo. Este ámbito es el ámbito de la vida privada. La escuela, por su parte, propicia la transición desde el ámbito privado del hogar a la esfera pública en la que el niño se hará uno como todos a través de la relación con otros y en donde tendrá la posibilidad de un nuevo comienzo. En otras palabras, la educación y, en particular la escuela, representan el paso crucial que permite a los individuos pasar de la esfera íntima y protegida del hogar a la esfera más amplia y compartida, el mundo público.

Mientras la educación se enfoca en la integralidad del individuo y su relación con el mundo, la escuela cumple un rol más específico en la transición del individuo al mundo adulto (p. 53); en otras palabras, la escuela juega un papel específico dentro del más amplio proceso educativo. La escuela se configura como un *espacio-tiempo* común cuyo objetivo primordial es facilitar la transición del individuo de la infancia al mundo adulto. En este entorno, la escuela brinda un espacio de ocio (un espacio en donde se es igual a los otros y, se aprende por aprender) y formación, donde se “abre el mundo y se trae el mundo a la vida” (Masschelein & Simons, 2014, p.91); donde no se les dice a los nuevos lo que tienen que hacer, sino se les da la posibilidad de convertirse en ser humano, en un adulto responsable tanto del mundo como de sí mismo.

La responsabilidad como un elemento del ámbito público

La llegada de nuevos seres humanos implica que sean sujetos de la educación, ya que, según Arendt (1993), cada individuo es nuevo en un mundo que le resulta ajeno y se encuentra en constante proceso de formación. Este enfoque enfatiza la importancia de reconocer la singularidad de cada individuo y su necesidad de orientación y enseñanza dentro de un entorno en renovación. Esto requiere que los adultos asuman una responsabilidad, una responsabilidad frente al mundo y frente a los recién llegados. Como asegura Arendt (2018):

La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común. (p.249)

Antelo y Alliaud (2011), en su obra *Los Gajes del Oficio*, en el primer capítulo abordado por Antelo hacen referencia a la renovación en relación con la enseñanza, proponen una conceptualización de la renovación educativa que va más allá de la simple implementación de nuevas estrategias o metodologías. Se trata de que, al enseñar un pasado, los nuevos en el mundo puedan decir otra cosa; en otras palabras, es conservar la tradición, "dar un mundo" que pueda tener una renovación desde el conocimiento del pasado, para que, al convertirse en seres humanos, puedan asumir una responsabilidad en la construcción del mundo, en la continuidad del ser humano.

En el contexto de la construcción de lo común se ha destacado la importancia de la igualdad como principio fundamental. Es crucial reconocer que la noción de responsabilidad también está vinculada a este proceso que se gesta en la escuela. Esta interrelación entre igualdad y responsabilidad subraya la necesidad de una reflexión constante sobre cómo se lleva a cabo la construcción de lo común en el contexto educativo.

Según Arendt (1993), lo público se vincula con el derecho a observar y ser observado. En este proceso de visibilidad, tanto la familia como el maestro asumen una responsabilidad crucial. Esta responsabilidad se dirige al mundo en general y prepara al estudiante para su inmersión en un mundo que antes desconocía, pero que, a partir de esta interacción, se convierte en parte inherente de su experiencia, lo que implica, en cierto sentido, la convivencia con los demás. En palabras de la autora, esta responsabilidad es tanto con el mundo como con los recién llegados, es decir, los nuevos, para que ellos asuman

responsabilidad frente a este deber y, a su vez, protejan y atiendan a los recién llegados al mundo.

La premisa de que la responsabilidad de habitar el mundo con otros se alcanza mediante la educación se sustenta en que la educación es el vehículo principal por el que los individuos adquieren habilidades y conocimientos necesarios para participar constructivamente en la sociedad. Simons y Masschelein (2014) destacan que la educación no solo proporciona información, sino que también moldea la identidad de los individuos y les permite reflexionar sobre su entorno al brindar a los estudiantes la oportunidad de explorar diferentes perspectivas y cuestionar suposiciones previas. La educación les permite desarrollar una comprensión más profunda del mundo que los rodea y les ayuda a encontrar su lugar en él. Además, el acto de educar de acuerdo con Freire (2015) implica un acto de responsabilidad y de diálogo, implica transformar la forma en que los estudiantes perciben y se relacionan con el mundo, convirtiendo palabras, objetos y prácticas en significados y experiencias que los desafíen y les permitan crecer como sujetos singulares en un mundo plural. La educación no solo prepara a los individuos para enfrentar los desafíos del mundo, sino que también los capacita para contribuir de manera significativa a su transformación y desarrollo continuo.

Arendt (2018) destaca la importancia de asumir la responsabilidad hacia el mundo y hacia las generaciones futuras. Señala que los adultos, incluidos los educadores, tienen el deber de introducir a los jóvenes en un mundo en constante cambio y evolución. Esta responsabilidad implica proteger a los niños frente al mundo, al mismo tiempo que preservar el mundo frente a los niños. Además, enfatiza que la autoridad del educador, una idea que abordaremos más adelante, radica en asumir esta responsabilidad hacia el mundo, más allá de su capacidad para transmitir conocimientos. De esta forma, la responsabilidad en la educación se convierte en una forma de autoridad que guía a los jóvenes en su comprensión del mundo y en su desarrollo.

Simons y Masschelein (2014) retoman la reflexión de Arendt sobre "dar forma al nuevo mundo" y la vinculan con la responsabilidad de los adultos hacia las nuevas generaciones. Sostienen que, al asumir la responsabilidad por el mundo, los adultos también asumen la tarea de preparar a los estudiantes para renovarlo. Esta preparación no se limita a dotarlos de herramientas para el futuro, sino que también implica guiarlos en el conocimiento

y la cultura del pasado. De esta manera, se “constituye la responsabilidad pedagógica del profesor” (p. 95), pues Arendt aclara que la responsabilidad no se restringe al presente, sino que abarca tanto el pasado como el futuro. Somos responsables de las consecuencias de nuestras acciones, no solo para nosotros mismos, sino también para las generaciones venideras.

Asumir la responsabilidad en el ámbito educativo significa articular un discurso que dé significado y relevancia a disciplinas como la matemática, el inglés, la cocina y la carpintería, tal como proponen Masschelein y Simons (2014) al referirse a la necesidad de encontrar "un camino para hacer que estas áreas sean importantes, en y por sí mismas" (p. 91). En otras palabras, se trata de ejercer una autoridad pedagógica que trascienda la mera transmisión de conocimientos y se enfoque en la construcción de un mundo común.

La naturaleza de la autoridad en la escuela

Simons y Masschelein (2014) plantean que la autoridad en la educación no se basa en la imposición de normas, sino en un contexto de confianza y diálogo. Para ellos, la autoridad se construye fomentando la autonomía y el respeto mutuo entre todos los involucrados en el proceso educativo. Esta autoridad se distribuye entre maestros, estudiantes y la comunidad, promoviendo la participación y la responsabilidad de los estudiantes. Esto implica una interpelación que inspira respeto y confianza a través del ejemplo y la interacción auténtica, siempre considerando que dicha interpelación requiere la atención del niño.

Es fundamental señalar que la autoridad no debe convertirse en un ejercicio totalitario, ya que esto lleva a la evasión de responsabilidades. Arendt (2018) destaca que, donde existe verdadera autoridad, también hay responsabilidad por la "marcha del mundo". Este aspecto tiene un sentido político, ya que la autoridad está vinculada con la noción de lo político. Así lo expresan Simons y Masschelein (2014) al afirmar que "el sentido político de la educación radica en liberar el mundo, de un modo tal que cada uno se sienta comprometido con el bien común" (p. 92).

¿Qué es la autoridad en la escuela? Esta pregunta, lejos de tener una respuesta simple, invita a reflexionar sobre la naturaleza de la relación entre docentes y estudiantes, así como sobre el papel fundamental de la confianza en la construcción de una autoridad legítima. En

palabras de Hannah Arendt, la autoridad se basa en el "consentimiento por parte del otro" (p. 283). Es decir, no se impone por la fuerza, sino que se construye a través de la confianza mutua y del reconocimiento del valor de la experiencia y el conocimiento del otro.

La autoridad en la escuela no implica una jerarquía rígida ni un poder absoluto. Por el contrario, se trata de una jerarquía simbólica que ejerce un poder legítimo y limitado. Este poder permite guiar a los estudiantes hacia la autonomía, no solo proporcionándoles herramientas, sino también permitiéndoles ser "capaces de empezar", como señalan Simons y Masschelein (2014), junto con el apoyo necesario para tomar sus propias decisiones. Arendt (2018) ilustra esta idea al afirmar que el maestro actúa como un "representante de todos los adultos, presentando a los estudiantes los detalles del mundo y declarándolo como «Éste es nuestro mundo»" (p. 241).

Según Arendt (2018), la autoridad ha recorrido un largo camino desde la época griega hasta la modernidad. En este proceso, se destaca la esencia de la autoridad, un concepto central en este texto. La autora identifica dos aspectos fundamentales que la conforman: el ámbito político y la tradición.

En el contexto político, la autoridad se entiende como aquella que mantiene el orden social. Su función principal es garantizar la convivencia humana y evitar que esta derive en el ejercicio desmedido del poder. En este sentido, la autoridad actúa como un contrapeso al poder, estableciendo límites y asegurando la coexistencia pacífica entre los individuos.

Asimismo, Arendt (2018) sostiene que la tradición ha sido, históricamente, una fuente de autoridad. En las sociedades premodernas, la tradición ofrecía un conjunto de normas y valores que legitimaban la autoridad. Esta legitimidad provenía de la continuidad con el pasado, donde las enseñanzas y costumbres heredadas se consideraban guías valiosas para la vida presente.

En la modernidad, según Arendt, la tradición ha perdido su poder y su capacidad de conferir autoridad. La ruptura con el pasado, provocada por revoluciones políticas y avances científicos, ha llevado a una situación en la que las antiguas fuentes de legitimidad ya no son aceptadas de manera automática. Esta crisis ha dejado un vacío donde la autoridad ya no puede basarse en la tradición de manera efectiva.

En el ámbito educativo, Arendt (2018) destaca que la pérdida de la tradición y la autoridad plantea retos significativos. Tradicionalmente, la educación se apoyaba en la

autoridad de los maestros, legitimada por una herencia de conocimiento y moralidad. Sin embargo, con la disolución de estas bases tradicionales, la autoridad educativa enfrenta serias dificultades para justificar su papel en el mundo actual. Según Arendt, la educación necesita algún tipo de autoridad que pueda interpelar a las nuevas generaciones.

La autora también analiza la posibilidad de construir una autoridad que no dependa de la tradición. Aunque reconoce que esto es un desafío, sostiene que es imprescindible encontrar nuevas formas de autoridad basadas en el consenso, la razón y la participación democrática. En este sentido, Arendt (2018) define la autoridad como una forma de poder que no recurre ni a la coacción ni a la persuasión. Para ella, la autoridad se fundamenta en el reconocimiento y la aceptación voluntaria de quienes están sujetos a ella, legitimándose a través de una estructura que se percibe como justa y digna de respeto. Esta legitimidad permite crear y mantener un sentido compartido de comunidad.

La autoridad, por tanto, impacta directamente en lo público o, más precisamente, en lo común (una relación que merece un análisis más profundo). En este contexto, la autoridad permite que, en un espacio determinado, se confíe en quien tiene tradiciones que transmitir, otorgándole legitimidad. Esto genera un interés genuino por conocer dichas tradiciones y facilita la creación de un espacio donde se construye significado a través de la diferencia.

Para Arendt (2018), la autoridad no es incompatible con la libertad. Por el contrario, una autoridad bien comprendida y ejercida puede establecer las condiciones necesarias para que los individuos sean libres. En el ámbito educativo, esto implica que los maestros, al ejercer su autoridad de manera justa y legítima, contribuyen al desarrollo de la autonomía de los estudiantes y su capacidad para participar en el mundo común. Arendt sostiene que la libertad no se limita a una capacidad interior, es decir, como un estado mental o una capacidad personal de elegir; más bien, la concibe como una condición indispensable para la acción, en otras palabras, es uno de los aspectos fundamentales de la *vita activa*¹¹, solo puede surgir en un entorno en el que exista libertad, entendida como la posibilidad de iniciar algo nuevo, de hablar, actuar y comprometerse con otros.

¹¹ En el texto *La condición humana* Arendt (2009) señala que la *vita activa* designa tres actividades: labor, trabajo y acción.

LA PLURALIDAD Y LO COMÚN EN LA ESCUELA. UN ANÁLISIS A PARTIR DE LOS DIARIOS DE CAMPO

Los diarios de campo son el resultado de la práctica realizada durante el año 2024, lo que permitió observar los comportamientos y el proceso involucrado en su elaboración. Los diarios descritos en este texto fueron seleccionados por la cercanía y la relevancia que tuvieron durante la intervención pedagógica, de allí surgieron temas importantes, entre los cuales se destacan: *Responsabilidad, autoridad e igualdad*. Por lo que las sugerencias recibidas brindan la oportunidad de mejorar estas observaciones y hacer ajustes en futuras investigaciones.

Estas prácticas se llevaron a cabo en la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori (ENSMMM), fue fundada en 1951, es una institución ubicada en la localidad Antonio Nariño de Bogotá, especializada en la formación de maestros a nivel inicial. Su oferta educativa abarca desde preescolar (Jardín y Transición) hasta el Programa de Formación Complementaria, y se organiza en cuatro ciclos: Inicial (desde preescolar hasta segundo de primaria), Básico (de tercero a quinto de primaria), Intermedio (de sexto a octavo de primaria) y Profesional (de noveno grado hasta la media, incluyendo el Programa de Formación Complementaria). Este último programa se estructura por semestres, siendo de 4 semestres para bachilleres provenientes de una Escuela Normal Superior y de 5 semestres para otros bachilleres. Durante el ciclo profesional, los estudiantes se especializan en el área de pedagogía, lo que les permite obtener el título de Bachiller Académico con profundización en Educación y Pedagogía, lo que les permite recibir el título de Normalista Superior.

Desde una perspectiva pedagógica, se busca trascender la visión convencional de la escuela y explorar las particularidades de esta. Se trata de analizar cómo la escuela contribuye a la construcción de ciudadanos comprometidos en su comunidad, ciudadanos que asumen la responsabilidad de habitar el mundo con los otros. Para lograr una comprensión de la escuela y las prácticas escolares es necesario hacer un reconocimiento de los gestos que se dan allí. Cuando se habla de gestos, se hace referencia a los movimientos cotidianos que se dan en un tiempo y espacio específico. Por ejemplo, un gesto de aprobación puede entenderse de manera diferente en diversas culturas. La comprensión de los saberes a través de los gestos requiere sensibilidad cultural y social, así como la capacidad de contextualizar los gestos en

función del entorno y la situación específica. Espinel. O (2023), profundiza en cómo los gestos escolares están cargados de significados que trascienden lo puramente funcional o instrumental, pues forman parte de un lenguaje corporal que comunica emociones, intenciones y expectativas. El autor señala que los gestos son fundamentales para la construcción de la relación pedagógica, ya que permiten a los docentes conectarse con los estudiantes más allá de las palabras. Además, destaca que los gestos pueden ser interpretados de manera diversa dependiendo del contexto cultural y social, lo que implica que no siempre tienen un significado universal. Esto requiere que los docentes sean conscientes de cómo sus gestos son percibidos y utilizados como herramientas pedagógicas. Por otro lado, Espinel menciona que los gestos también reflejan las dinámicas de poder en el aula, sirviendo como mecanismos para ejercer control o autoridad, pero también para generar empatía y confianza.

Finalmente, el autor subraya que los gestos escolares no son neutros; están cargados de las prácticas y los discursos propios del sistema educativo. Por lo tanto, estudiar los gestos implica analizar las formas en que la escuela produce y reproduce valores y estructuras sociales, evidenciando su papel como institución cultural y política.

En el ámbito educativo, la sistematización de los comportamientos observados en el aula es clave para reconocer las formas educativas en la escuela y fomentar un estudio de esta. Los diarios de campo, en este contexto, se convierten en una herramienta indispensable para registrar y analizar de manera detallada las dinámicas escolares, que trascienden lo individual y se inscriben en lo público y lo común. En la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori (ENSDMM), se realizó un proceso de observación minucioso con el propósito de identificar modos, comportamientos, relaciones entre los sujetos e interacción con los tiempos y espacios que ofrece la escuela. Esta práctica, al abordar las interacciones colectivas en un espacio público como lo es una escuela, ayuda a reconocer las formas en que los individuos contribuyen y se ven influenciados por el bien común. Al integrar este enfoque, se genera un conocimiento que permite mejorar las dinámicas colectivas y, en última instancia, fortalecer la construcción de lo público como un espacio de desarrollo y convivencia.

Pluralidad en la escuela.

Como se mencionó anteriormente, Arendt sostiene que la pluralidad es un concepto fundamental para entender la naturaleza humana y la vida en sociedad. Ella argumenta que la pluralidad se manifiesta a través de la diversidad de perspectivas y experiencias que cada individuo aporta al espacio público. Este pluralismo no solo enriquece el debate democrático, sino que también es esencial para el desarrollo de la identidad personal y colectiva.

En este contexto, la escuela se constituye o se establece como un lugar fundamental para la formación de esta pluralidad. Es en la escuela donde los individuos, desde temprana edad, comienzan a interactuar con la diversidad de pensamientos y culturas representadas por sus compañeros y profesores. A través del diálogo y la convivencia en este espacio de aprendizaje, los estudiantes no solo adquieren conocimientos académicos, sino que también desarrollan habilidades para comprender y respetar la diferencia. Así, la escuela se transforma en un espacio clave para la formación de la identidad, donde se cultivan las capacidades necesarias para la participación y reflexiva en la vida democrática. Al fomentar un ambiente que promueve el diálogo y la comprensión mutua, la escuela no solo contribuye al enriquecimiento individual, sino también a la consolidación de una sociedad plural y cohesionada.

Para garantizar una presentación clara de la información, los fragmentos tomados de los diarios estarán dispuestos en un formato con un tamaño de letra menor al utilizado en el cuerpo principal del texto y con un interlineado sencillo, de modo que se facilite la lectura sin perder la densidad y precisión del análisis.¹² Durante el análisis de los diarios de campo se han identificado tres ejes clave que nos permitirán profundizar en este tema. Estos ejes no solo guiarán nuestra exploración, sino que también nos ofrecerán una visión más clara sobre las diferentes dimensiones de la experiencia documentada.

¹² Los diarios podrán consultarse de manera más amplia en los anexos que acompañan el documento

Responsabilidad

Para Kant (1785), la responsabilidad moral está estrechamente ligada a la autonomía de la voluntad y el cumplimiento del deber. En su obra *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Kant señala que la moralidad se basa en actuar de acuerdo con principios que pueden ser universalizados, es decir, que cualquier ser racional podría adoptar como ley. Esto implica que una persona es responsable de sus acciones cuando actúa conforme a principios universales, sin estar motivada por inclinaciones personales, sino por respeto a la ley moral. El respeto hacia la ley moral es el fundamento de la responsabilidad. Kant subraya que el valor moral de una acción no reside en los efectos esperados, sino en el principio subjetivo del querer, es decir, la máxima de la voluntad que debe ser universalmente válida.

La idea de responsabilidad en Kant se relaciona con el deber, el cual define como una necesidad práctica de actuar de acuerdo con ciertos principios que son válidos para todos. La acción moralmente correcta no se mide por sus resultados o efectos, sino por la intención de cumplir con el deber. La responsabilidad moral surge de la capacidad de la voluntad para auto legislación, es decir, de la capacidad del individuo para imponer leyes morales a sí mismo.

En la ENSDMM, se abren unos roles en las aulas, donde se postulan unos estudiantes para asumir el papel de los conciliadores. Posteriormente, el proceso de selección es mediante una votación democrática, donde los estudiantes expresan sus preferencias, refleja el compromiso con los principios de igualdad y participación. Esta metodología democrática no solo garantiza la legitimidad de los conciliadores elegidos, sino que también les brinda a los estudiantes una experiencia práctica de los procesos democráticos, fortaleciendo así su comprensión y aprecio participativo. Se les informó a los estudiantes sobre las convocatorias, se les indicó que tenían que postularse dos personas de forma individual, a lo cual los estudiantes no acataron de forma correcta la información y se postularon por grupos. Al volverles a explicar que no se podían dejar los grupos, una de las estudiantes se negó a seguir con el compromiso, dado que ella fue la que obtuvo la mayoría de los votos, no podía dar vuelta atrás y tuvo que seguir con el liderazgo. (Diario N°1)

Desde otra perspectiva, el concepto de responsabilidad se puede relacionar con la interacción entre las diferentes partes de la psique humana, donde una instancia mental actúa como mediadora entre los impulsos internos y las demandas éticas. Esta instancia interior, que surge de la internalización de las figuras de autoridad y sus prohibiciones, impone una

vigilancia constante sobre la conducta del individuo. Esta dinámica genera sentimientos de culpa cuando la persona no cumple con ciertos estándares morales, lo que refleja una forma de responsabilidad interna. Este sistema de vigilancia actúa de manera implacable, a veces aplicando castigos internos excesivos que se manifiestan en forma de culpa, incluso sin que exista una transgresión externa.

Así, la responsabilidad, desde esta óptica, es una construcción interna profundamente ligada a los conflictos entre deseos, normas y autocrítica. En el ámbito de la colaboración entre estudiantes y docentes, este tipo de responsabilidad puede verse reflejada en el papel de quien media entre las necesidades individuales y las normas colectivas, permitiendo una colaboración armoniosa. Este proceso de negociación entre propios deseos y normas grupales facilita el trabajo en equipo, el respeto por las ideas ajenas y la resolución de problemas compartidos.

Se observa que los estudiantes se colaboran para lograr objetivos comunes, se logró evidenciar no solo en los estudiantes, sino en los docentes, que se ayudan entre sí, para culminar todas sus actividades. Esto permite fortalecer el aprendizaje académico, también desarrolla habilidades sociales esenciales para el éxito futuro. Además de fortalecer el aprendizaje académico al facilitar el intercambio de conocimientos y la resolución de problemas, la colaboración también desarrolla habilidades sociales esenciales para el éxito futuro. Los estudiantes aprenden a trabajar en equipo, a escuchar y respetar las ideas de los demás, y a negociar y llegar a acuerdos, habilidades valiosas en cualquier ámbito, académico, laboral o personal. (Diario N°2)

La colaboración entre estudiantes y docentes no solo impulsa el aprendizaje académico, sino que también actúa como una plataforma fundamental para el desarrollo de habilidades sociales que serán indispensables en el futuro. A través del esfuerzo compartido y el apoyo mutuo, los estudiantes aprenden a equilibrar sus intereses individuales con las metas colectivas, fortaleciendo su sentido de responsabilidad y compromiso hacia el grupo. Esta dinámica de colaboración fomenta no solo la adquisición de conocimientos, sino también la capacidad de trabajar en equipo, escuchar activamente, y respetar y negociar las ideas ajenas, habilidades que resultan decisivas para enfrentar los desafíos en cualquier ámbito de la vida. La práctica de estas habilidades en el aula refleja una preparación real y consciente hacia contextos más amplios, donde el éxito dependerá tanto del dominio de contenidos como de la capacidad para relacionarse.

Los horarios de ingreso en la institución buscan fomentar disciplina y asegurar un inicio estructurado del día escolar. Sin embargo, las llegadas tardías de algunos estudiantes, de hasta media hora o una hora, afectan tanto la dinámica del aula como su propio aprendizaje, pues pierden actividades iniciales clave. Un caso particular es el de un estudiante que llega constantemente tarde y evita dar explicaciones al respecto, lo cual podría reflejar dificultades emocionales, familiares o personales. Esta situación señala la importancia de abordar la puntualidad no solo desde una perspectiva disciplinaria, sino también mediante intervenciones que exploran las causas subyacentes, brindando apoyo integral para que el estudiante se sienta motivado y alineado con las expectativas. (Diario N°3)

Por ende, Arendt (2009), argumenta que la acción humana es imprevisible e irreversible, ya que ocurre en un mundo plural donde las reacciones y consecuencias son inciertas. Al actuar, los individuos no solo son responsables de sus intenciones, sino también de las consecuencias no previstas de sus acciones, porque estas pueden afectar a otros de manera inesperada. La acción no puede deshacerse, lo que genera una carga de responsabilidad inevitable. Para mitigar esto, Arendt señala dos mecanismos: las promesas, que crean estabilidad en un futuro incierto, y el perdón, que libera a las personas de las consecuencias negativas del pasado, permitiéndoles avanzar sin quedar atrapadas por sus errores (p. 253).

Lo que hace que esto sea un tema escolar es que la puntualidad es una habilidad y un valor fundamental enseñado y reforzado en el entorno educativo. La escuela no solo se trata de adquirir conocimientos académicos, sino también de fomentar habilidades sociales y comportamientos apropiados para la vida. Enseñar la importancia de la puntualidad ayuda a preparar a los estudiantes para el éxito en múltiples aspectos de sus vidas, tanto dentro como fuera del entorno escolar. Arendt (2009), argumenta que la responsabilidad surge de la capacidad humana para actuar y tomar decisiones en el mundo compartido. Para Arendt, la responsabilidad no es solo un asunto individual, sino que está intrínsecamente ligada a la existencia en un mundo común. La acción humana, realizada en el espacio público, implica asumir la responsabilidad por las consecuencias de nuestras acciones y decisiones sobre los demás y el mundo que compartimos, también destaca la importancia de la responsabilidad política, que implica la participación en la vida pública y el compromiso con el bien común.

Hannah Arendt, en *La condición humana*, reflexiona sobre la naturaleza de la acción humana y su relación con la responsabilidad, especialmente en el ámbito político. Dado que, para la autora, la acción ocurre en un contexto de pluralidad, donde interactuamos

constantemente con otros, sus consecuencias son inciertas y, una vez desencadenadas, esto genera una responsabilidad intrínseca que se extiende más allá de las intenciones iniciales del actor, a incluir también los efectos inesperados que sus acciones provocan en la sociedad.

Se puede observar en actividades como debates sobre temas controvertidos, donde los estudiantes deben analizar diferentes perspectivas, evaluar argumentos y tomar posiciones fundamentadas. De acuerdo con esto durante la intervención se les explico a los estudiantes en que se basa la restauración de la vida. En este taller, nos sumergimos en una metáfora de la restauración de la vida, donde cada uno de nosotros es el guardián de nuestro propio árbol de la vida. Al igual que un especialista de árboles cuidadoso, exploramos las cicatrices y daños que han afectado nuestro crecimiento personal y nuestras relaciones. Utilizamos herramientas simbólicas para podar ramas marchitas, fortalecer nuestras raíces y regenerar nuestras hojas. Ha sido diseñado para explorar el auto-reconocimiento de los estudiantes, la vulnerabilidad de su identidad y las posibles vías de reparación. A través de la actividad la restauración de la vida, nos embarcamos en un viaje hacia la justicia restaurativa, buscando sanar y unir nuestras comunidades a través del diálogo, la empatía y la compasión, por ende, se busca “Identificar un conflicto que te lastime, y buscar una forma de reparación”, este proceso no solo permitió fomentar el pensamiento crítico, sino que también una mejora de las habilidades de comunicación y el pensamiento analítico de los estudiantes. (Diario N°4)

Para Hannah Arendt, la responsabilidad en la acción implica asumir las consecuencias imprevistas que nuestras decisiones generan en un entorno social. En una escuela, esto se manifiesta cuando tanto docentes como estudiantes, al actuar, influyen en el aprendizaje y el ambiente del aula de formas que no siempre pueden prever.

Autoridad

Klafki (2017), discute cómo la autoridad debe ser comprendida en el marco de la educación democrática y humanista, que promueve la autonomía de los estudiantes y una relación equitativa entre docente y alumno. En este sentido, no se trata de una autoridad impositiva, sino de una autoridad basada en el respeto mutuo y el diálogo.

En su obra "Didáctica crítica", Klafki analiza cómo los docentes pueden ejercer una autoridad pedagógica que fomente el desarrollo del juicio crítico y la autodeterminación de los estudiantes. Para Klafki, la autoridad en la educación debe estar orientada a facilitar el

acceso de los estudiantes al conocimiento y al pensamiento autónomo, más que a imponer una disciplina rígida.

Se presenta en la relación maestro-alumno, donde el docente o el coordinador a cargo muestran interés natural por las preocupaciones y opiniones de los estudiantes, prestan atención a lo que dicen, hacen preguntas para entender mejor y responden constructivamente, creando un ambiente de confianza y comprensión mutuo, aquí se presenta la actividad de restauración de la vida, donde el maestro y el estudiante ahondan en las intranquilidades del sujeto, para que entre ambos encuentren una solución al problema. Como se mencionó con anterioridad, en este taller, exploramos la metáfora del árbol de la vida, donde cada uno es guardián de su propio crecimiento. Entendiendo la restauración de la vida través de herramientas simbólicas, trabajamos en sanar cicatrices, fortalecer raíces y regenerar lo que nos ha dañado. El objetivo es fomentar el auto-reconocimiento y la justicia restaurativa, promoviendo el diálogo, la empatía y la unión en nuestras comunidades. (Diario N°4)

Klafki (2017), no entiende la autoridad como algo impuesto o jerárquico, por el contrario, la integra en su enfoque de la Didáctica Crítico-constructiva desde una perspectiva democrática. En lugar de una autoridad tradicional y autoritaria, Klafki defiende que el docente debe actuar como un facilitador que promueve tres elementos clave en los estudiantes: autodeterminación, cogestión y solidaridad.

Esto significa que el profesor no impone su autoridad por medio del poder, sino que establece una relación de confianza y respeto mutuo, donde los estudiantes tienen la oportunidad de ser partícipes activos en su proceso de aprendizaje. La autoridad del docente se legitima por su capacidad de guiar a los estudiantes hacia una comprensión crítica del mundo y no por imponer disciplina o decisiones.

Este enfoque está profundamente relacionado con su idea de la emancipación de los estudiantes, que se refiere a proporcionarles las herramientas necesarias para que puedan autogestionarse, tomar decisiones por sí mismos y actuar en solidaridad con los demás. Klafki cree que la autoridad debe construirse a través del diálogo, la participación y la reflexión crítica, lo cual es central en su propuesta educativa (P. 32)

Se evidencio un momento específico, en donde todos los chicos deberían de estar en sus respectivos cursos, sin embargo, se encontró uno de ellos jugando voleibol en el patio de recreo, la coordinadora se dirigió con respeto hacia ellos, preguntando amablemente por el curso al cual pertenecía, pero ninguno de los estudiantes dio una respuesta y siguieron con su juego, se les volvió a preguntar, dieron la espalda y en medio de insultos hacia la coordinadora, se dirigieron al aula de clase. (Diario N°5)

El irrespeto afecta negativamente el ambiente de aprendizaje y la convivencia entre los estudiantes, erosionando los valores cívicos fundamentales como la consideración hacia los demás. Esta falta de respeto puede minar la confianza en las instituciones educativas y dificultar la resolución pacífica de conflictos, no solo en la escuela, sino también en la sociedad en general. En este contexto, aunque el irrespeto pueda manifestarse en el entorno escolar, no debe ser visto como un comportamiento propio de la escuela, ni como algo intrínseco a la institución. Por el contrario, refleja una dinámica social que la escuela tiene la responsabilidad de abordar. La escuela no forma para el irrespeto, sino que debe enseñar a tramitar las diferencias sin recurrir a la agresión, promoviendo el respeto y el entendimiento mutuo. Arendt (2018), profundiza en su análisis sobre la autoridad y examina cómo ha evolucionado a lo largo de la historia, particularmente en la era moderna. Arendt argumenta que la autoridad tradicional, basada en la tradición y la jerarquía, ha perdido su legitimidad en la sociedad moderna, donde prevalece la crisis de la autoridad, sostiene que, en la era moderna, la autoridad se ha debilitado debido a la pérdida de un sentido compartido de valores y propósito común. Sin embargo, Arendt advierte sobre los peligros de la falta de autoridad en la sociedad moderna, ya que puede conducir a la anomia y al nihilismo, socavando la estabilidad y la cohesión social. Arendt argumenta a favor de una forma de autoridad basada en el consentimiento y el reconocimiento voluntario, en lugar de la coerción y la imposición externa.

Arendt, en su análisis sobre la autoridad, presenta una perspectiva que destaca la importancia de la palabra en la esfera política y social. Según Arendt (2009), la autoridad genuina no se fundamenta en la coerción física o el uso de la fuerza, sino en la capacidad de persuasión y en el poder del diálogo. En su visión, la autoridad surge cuando los individuos participan activamente en debates y discusiones públicas, donde las palabras juegan un papel crucial en la formación de opiniones y la toma de decisiones. Sin embargo, Arendt también advierte sobre los riesgos de la manipulación del lenguaje y el uso de una retórica vacía, que pueden erosionar la verdadera autoridad. Para que esta sea legítima, la palabra debe ser honesta, transparente y estar basada en argumentos racionales y valores compartidos.

En las aulas, el desarrollo de habilidades se promueve mediante un enfoque centrado en el estudiante y el aprendizaje activo. Los maestros diseñan actividades que fomentan la

autonomía y la creatividad, mientras que las clases interactivas impulsan el pensamiento crítico y la resolución de problemas. En una de las intervenciones sobre inteligencia emocional, los estudiantes podrían participar en actividades que les ayuden a identificar y gestionar sus emociones. Podrían practicar la resolución de conflictos a través de juegos de roles o mantener un diario de emociones para reflexionar sobre sus sentimientos. Estas actividades no solo desarrollarán su comprensión emocional, sino que también promoverán habilidades de comunicación y empatía. (Diario N°6)

La visión que tiene Arendt sobre la autoridad vinculada al espacio público, donde se privilegia la palabra y el debate, puede relacionarse con el enfoque educativo centrado en el contexto descrito con anterioridad. En esta relación, la autoridad no se basa en la imposición o en la coerción, sino en la creación de un ambiente donde los estudiantes son escuchados, reconocidos y motivados a participar activamente.

En las aulas, cuando los maestros diseñan actividades que fomentan la autonomía y la creatividad, como aquellas relacionadas con la inteligencia emocional, están promoviendo una forma de autoridad que es similar a la descrita por Arendt: basada en el diálogo, la interacción y el reconocimiento de la individualidad de cada estudiante. Al permitir que los estudiantes participen activamente en la resolución de conflictos y el manejo de sus emociones, se les otorga una voz y un espacio para que ejerzan su autoridad personal dentro del grupo, contribuyendo al bienestar y aprendizaje colectivo, de manera similar a cómo los ciudadanos ejercen su autoridad en la esfera pública mediante el uso de la palabra.

Igualdad.

Rousseau (1755) ofrece una profunda reflexión sobre las causas y las formas de la desigualdad en la sociedad. En su análisis, distingue dos tipos de desigualdad: la natural y la política. La desigualdad natural es aquella que surge de las diferencias innatas entre los individuos, como la fuerza física o la capacidad intelectual. Esta forma de desigualdad es inevitable y forma parte del estado natural del ser humano. Por otro lado, la desigualdad moral o política es el resultado de las convenciones sociales, las leyes y, especialmente, la institución de la propiedad privada. Rousseau sostiene que esta desigualdad política no es inherente al ser humano, sino que ha sido creada por el desarrollo de la sociedad y se legitima mediante el poder y las instituciones (P. 231)

Por otro lado, argumenta que en el estado de naturaleza los seres humanos vivían de manera más igualitaria y pacífica, pero que, con la aparición de la propiedad privada y las estructuras de poder, surgieron la codicia, el conflicto y la dominación. La desigualdad moral, que permite que unos pocos gocen de privilegios en detrimento de muchos, es una distorsión de la igualdad original del ser humano. En este sentido, Rousseau critica la sociedad civil por fomentar y perpetuar estas injusticias, lo que plantea preguntas sobre la justicia y la legitimidad de las instituciones políticas y económicas de su tiempo (P. 276)

En la ENSDMM, el respeto se considera un valor fundamental que permea todas las interacciones y relaciones dentro de la comunidad educativa, y se ve reflejado en: Respeto entre los estudiantes. Respeto hacia el entorno escolar. Respeto hacia uno mismo. Esto se logró evidenciar en el descanso, donde se realizó una actividad con el grado sexto, aunque había compañeros que no acataron del todo las normas del juego, sus demás contrincantes respetaron los espacios o explicaban de diversas maneras. (Diario N°1)

En esta parte se examina cómo la convivencia y el respeto entre estudiantes en un ambiente escolar representan los principios de igualdad y justicia que el filósofo Rousseau propuso, afirmando que todos los seres humanos son iguales en su estado natural, y que las desigualdades son producto de estructuras sociales. En el contexto escolar, se observa que los estudiantes, en general, se respetan entre sí y promueven la justicia al corregir comportamientos inapropiados, aunque algunos no siempre sigan las reglas. Este comportamiento refleja la visión de Rousseau de una sociedad justa, donde el respeto y la igualdad son valores centrales, y sugiere que la educación puede ser fundamental para inculcar estos valores, permitiendo que los estudiantes resuelvan conflictos de manera pacífica y equitativa, en una convivencia que podría reflejar una sociedad más justa.

Por consiguiente, en el ámbito educativo, el fomento de la autonomía, el respeto y la inclusión son esenciales para promover un ambiente de aprendizaje colaborativo y equitativo. Al permitir que los estudiantes seleccionen sus propias estrategias, se crea un espacio donde todos se sientan valorados y respetados, fortaleciendo el aprendizaje participativo. Al igual que su propuesta, el ambiente educativo que promueve la igualdad busca ofrecer a cada estudiante las mismas oportunidades de participación y éxito, garantizando que todos contribuyan y reciban en función de sus capacidades.

Se llevó a cabo una actividad titulada “En el juego de la Golosa, donde la libertad de elección de estrategias por parte de los estudiantes refleja la dinámica de un espacio común

donde se promueve la diversidad de enfoques y la autonomía. Al permitir que los estudiantes elijan cómo jugar, se fomenta un ambiente inclusivo donde cada uno puede contribuir de manera única al juego. Esto refleja la importancia de respetar y valorar las diferentes perspectivas y habilidades en un espacio compartido, contribuyendo así a la construcción de una comunidad escolar más cohesionada y enriquecedora. (Diario N°5)

Para Arendt (2009), la igualdad moderna, en muchas sociedades, está vinculada al conformismo y al dominio de las estructuras de poder sobre lo público. En lugar de fomentar la diversidad, promueve una homogeneización que adapta a los individuos a normas preestablecidas. Las instituciones políticas y mediáticas imponen visiones normativas de igualdad que refuerzan las jerarquías sociales, convirtiendo la igualdad en un mecanismo de control que limita el cuestionamiento de las estructuras de poder y mantiene las dinámicas de desigualdad, donde las diferencias individuales se ocultan y se valoran más las similitudes. Este tipo de igualdad, prevalente en el contexto de las sociedades de masas, es más bien un reconocimiento legal y político de un orden social que busca uniformar. A su vez, en la antigüedad, Arendt sostiene que la igualdad tenía un sentido muy distinto al de la modernidad. En las *polis* griegas, la igualdad no implicaba conformismo o uniformidad, sino la posibilidad de participar en la esfera pública como iguales en derechos, aunque esto no borraba las diferencias individuales. La igualdad antigua permitía que los ciudadanos se distinguieran y demostraran su valía a través de la acción y el discurso en un entorno competitivo, donde la pluralidad de ideas y la singularidad personal eran fundamentales.

Pese a los conflictos que se presenta de vez en cuando con los estudiantes, cada uno de ellos busca tener la oportunidad y el espacio para involucrarse en las actividades educativas de manera equitativa y significativa, por ende, los estudiantes crean un ambiente donde todos los estudiantes se sientan valorados, respetados y considerados en igual medida, independientemente de sus habilidades, intereses o características individuales. (Diario N°6)

Arendt (2009), menciona la distinción entre la esfera pública y la privada, allí explica que la esfera de la *polis* era la de la libertad, mientras que la esfera doméstica, vinculada a las necesidades vitales, era prepública. Para Arendt, la libertad solo existía en la esfera política, donde los hombres eran iguales, y la política no podía ser reducida a la protección de la sociedad. Los ciudadanos eran libres en la *polis* porque no gobernaban ni eran gobernados. Esta igualdad política en la antigua Grecia estaba profundamente conectada con

la libertad y la capacidad de actuar en la esfera pública, mientras que la esfera doméstica era el ámbito de la necesidad, donde no había espacio para la libertad (P. 44).

En el contexto educativo, la creación de un ambiente equitativo y respetuoso, donde los estudiantes se sientan valorados independientemente de sus habilidades o características, refleja una igualdad similar. Aquí, cada estudiante tiene la oportunidad de participar activamente y aportar de manera significativa en las actividades educativas, creando un espacio donde sus diferencias no solo son reconocidas, sino también valoradas como parte de la diversidad del grupo.

Los diarios de campo revelan cómo la escuela, más allá de su estructura física, se convierte en un espacio donde se construye lo común a través de la pluralidad, la responsabilidad y la autoridad, conceptos fundamentales en la obra titulada *“En Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política”* de Hannah Arendt. Siguiendo su enfoque, la pluralidad en la escuela no es solo la presencia de muchos estudiantes, sino la interacción de individuos únicos con diversas perspectivas y experiencias, lo que permite la coexistencia de puntos de vista que enriquecen el aprendizaje y el debate. Arendt (2018), argumenta que la singularidad de cada persona es esencial para la pluralidad, ya que genera un espacio público dinámico, donde las diferencias no son un obstáculo, sino un recurso para la reflexión y la acción política. Este proceso de distinción, como señala Arendt, es lo que permite un diálogo auténtico y una acción colectiva significativa. En la escuela, esta pluralidad se ve reflejada en la cooperación entre estudiantes y docentes, quienes, respetando sus diferencias, trabajan juntos para lograr objetivos comunes y fortalecer la comunidad escolar. Además, la autora subraya que la identidad colectiva se construye no a partir de la homogeneidad, sino del reconocimiento y aceptación de las diferencias. En este sentido, la escuela permite que los estudiantes se reúnan, actúen y se reconozcan mutuamente, contribuyendo a una identidad colectiva que fomenta la participación en la vida pública. Por otro lado, la responsabilidad, en línea con la reflexión de Arendt, se convierte en un componente esencial de este proceso. Cada estudiante, al igual que cada ciudadano, tiene la responsabilidad de contribuir al bienestar colectivo, lo cual se refleja en la convivencia armónica y la resolución pacífica de conflictos. En este marco, la autoridad en la escuela no se ejerce de manera jerárquica o coercitiva, sino como un acto de liderazgo democrático, donde la toma de decisiones se da de manera participativa, respetando la pluralidad de voces

y perspectivas. De este modo, la escuela se configura como un microcosmos de la sociedad, donde los principios de pluralidad, responsabilidad y autoridad compartida no solo enriquecen la convivencia, sino que preparan a los estudiantes para su rol como ciudadanos activos y responsables en una sociedad democrática.

CONCLUSIONES

Aún queda mucho por explorar en torno a la escuela y sus diversas perspectivas pedagógicas. Sin embargo, es posible afirmar que la escuela sigue siendo indispensable como forma de educación para el individuo. Es precisamente en este espacio, rico en lo público, donde el encuentro con los otros y con la cultura permite al individuo formarse como miembro de la humanidad, reconociéndose a sí mismo como un ser humano dotado de libertad y responsabilidad.

Uno de los aspectos fundamentales es la relación entre la esfera pública y la esfera privada, como se abordó en el primer capítulo estas esferas no son opuestas, se necesitan de ambas para que exista un equilibrio en todas las actividades del ser humano. Si predomina una sobre la otra implicaría un riesgo para la educación ya que si predomina la esfera privada puede surgir una individualización extrema, donde la satisfacción de las necesidades amenazaría el sentido de responsabilidad e igualdad y si, por el contrario, predominara el totalitarismo se perdería el diálogo y la libertad de los sujetos. Freire (2015) denuncia el totalitarismo como un acto deshumanizante y por tanto una forma de opresión. En este sentido la escuela no es un puente entre estas esferas, la escuela es lo que permite el equilibrio de estas, se convierte en el lugar de cuidado como señala Fernandez (2018) y en un lugar para la igualdad como dice Rancière (1988)

La distinción entre las esferas pública y privada es crucial, según Arendt, para que cada ámbito permita al ser humano desarrollarse en plenitud. Esto hace pensar ¿Hasta qué punto la esfera privada, enfocada en las necesidades biológicas, familiares y económicas complementa el sentido de lo público sin llegar a fusionarse? En una época en la que estas esferas parecen cada vez más difusas, ¿cómo podríamos mantener la integridad de ambas sin comprometer nuestra libertad ni nuestra capacidad de acción?

Asimismo, Arendt alerta sobre la fragilidad de la esfera pública frente a amenazas como la indiferencia, la tiranía y la apropiación por intereses privados. Entonces, ¿qué podemos hacer como ciudadanos para proteger y revitalizar este espacio común? ¿Es posible

que una sociedad pueda sostener la libertad y la acción política si su esfera pública se encuentra debilitada o desdibujada? Noguera en un pequeño texto titulado *En defensa de lo público* argumenta que para defender un bien común es necesario comprender que lo común no tiene que ver con el derecho, ya que es algo que no les pertenece a todos, en sus palabras, “un bien común no tiene propietarios porque es **para** todos, no de todos.”

Al mismo tiempo, emerge la cuestión de cómo preservar ese aprender por aprender que menciona Rancière en una época que prioriza logros medibles y utilitarios. La escuela, tal como sugieren Simons y Masschelein (2014), se configura como un espacio de libertad e igualdad, no como un espacio que responda a los discursos mercantiles. No se trata de un servicio al que el estudiante accede, sino de un lugar donde se valora el tiempo necesario para desarrollar capacidades particulares, fundamentales para posibilitar el encuentro y la construcción de lo común.

En una sociedad en constante transformación, marcada por un interés particular en el individuo propio de la modernidad, la escuela se encuentra bajo constante escrutinio, cuestionada por su funcionalidad y relevancia. En este contexto, surge una problemática clave: el sentido de la igualdad. Si la escuela prioriza exclusivamente las particularidades de cada estudiante, corre el riesgo de diluir su carácter igualitario, comprometiendo así su esencia como institución pública.

Más allá de la igualdad de oportunidades o resultados, que responde a las necesidades individuales de los estudiantes, parece emerger una noción más profunda: la igualdad entendida como la capacidad de aprender y de compartir un bien común. Este espacio común, que define a la escuela, recibe a todos y se fundamenta en la convicción de la capacidad de todos para participar y contribuir.

Esta reflexión nos lleva a considerar el papel de la escuela en la transición del individuo de la esfera privada a la pública. La escuela es, en cierta medida la apertura hacia un mundo compartido y antiguo que, a través de cada nueva generación, se renueva y cobra vida. Al ofrecer un espacio donde los estudiantes interactúan y colaboran la escuela no solo los prepara para el mundo, sino que los invita a ser constructores de él, transformando sus deseos individuales en intereses comunes que a su vez, tiene un efecto en la formación del

sujeto. En este proceso, la escuela se reafirma como una ventana al mundo, un espacio donde todos parten del mismo punto y de formación de sujetos responsables, comprometidos con la vida pública y con el bien común.

Por último, en un contexto donde la participación en la esfera pública permite la trascendencia y la construcción de un mundo común, se requiere de una responsabilidad para habitar el mundo. La creación y el mantenimiento de este mundo, como bien apunta Arendt, son esenciales para garantizar un legado y un espacio habitable para futuras generaciones.

La escuela conlleva una responsabilidad y un compromiso con la formación de los estudiantes. Esta responsabilidad es una tarea ética y política que consiste en prepararlos para habitar y transformar un mundo compartido, valorando tanto su capacidad de aprender como su sentido de responsabilidad hacia los demás y hacia la comunidad.

Arendt (2009) subraya la importancia de conservar el mundo común y desarrollar el juicio crítico, mientras que Freire (2015) enfatiza la emancipación y la transformación social. Pese a sus diferencias, ambos coinciden en que la educación es una tarea profundamente humana que define el futuro de la sociedad. La escuela, como espacio educativo, tiene el potencial de emancipar a los estudiantes, transmitirles el mundo y enseñarles a conservarlo y habitarlo con responsabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antelo, E y Alliud, A. (2005) *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. Aique.
- Arendt, H. (2009) *La condición humana*. Paidós. Buenos Aires
- Arendt, H. (2018) *En Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política*. Barcelona, España: Península.
- Aristoteles (2015) *Política*. Alianza editorial.
- Aristóteles (1946) *Ética a Nicómaco*. Obras filosóficas Aristóteles. Quinta edición. Buenos Aires.
- Biesta, G. (2017) *El bello riesgo de educar*. Ediciones SM. España
- Espinel, Ó. (2023). *El gesto escolar. Reflexiones a propósito de la pregunta por la escuela*. Bogotá, Colombia. Universidad Pedagógica Nacional.
- Espinel, O. & Silva (2022) *Más allá del estadocentrismo: Foucault y Mouffe. Nos rastros de Foucault: diálogos contemporáneos*. Pimenta Cultura. Sao Paulo.
- Fernandez-Enguita, Mariano. (2018) *Mas escuela y menos aula. La innovación en la perspectiva de un cambio de época*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (2014) *Hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)*. Fondo de cultura económica. Argentina.
- Freire, P. (2022) *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo Xxi Editores.
- Freire, P. (2015) *Pedagogía del oprimido*. Siglo Xxi. Argentina.
- Jaeger, W. (2001) *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de cultura económica México. México.
- Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Alianza Editorial. S. A., Madrid,
- Klafki, Wolfgang. (2017). *El análisis didáctico de Wolfgang Klafki, como alternativa para la enseñanza de la filosofía*. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), Santa Ana de Coro, Venezuela.
- Kron, F (1993) *Términos básicos de la pedagogía. Pedagogía general. Contribuciones científicas de la pedagogía alemana*. Abya-Yala. Quito, Ecuador.

- Laval y Dardot (2014) *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.
Barcelona, España.
- Masschelein, J. & Simons, J. (2014) *En defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Miño
y Dávila. Argentina.
- Platón. (1988) *República*. Gredos. Madrid. España
- Rancière, J. (2005). *El odio a la democracia*. Paris.
- Rancière, J. (1988) *Escuela, producción, igualdad*. En: Xavier Renou (Coord.) *L'école de
la démocratie*. Paris Edilig - Fondation Diderot
- Rousseau, J. J. (1755). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre
los hombres*.

ANEXOS

DIARIO N°1

Gestos	¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?
<p>En la ENSDMM, se abren unos roles en las aulas, donde se postulan unos estudiantes para asumir el papel de los conciliadores. Posteriormente, el proceso de selección es mediante una votación democrática, donde los estudiantes expresan sus preferencias, refleja el compromiso con los principios de igualdad y participación. Esta metodología democrática no solo garantiza la legitimidad de los conciliadores elegidos, sino que también les brinda a los estudiantes una experiencia práctica de los procesos democráticos, fortaleciendo así su comprensión y aprecio participativo. Se les informó a los estudiantes sobre las convocatorias, se les indicó que tenían que postularse dos personas de forma individual, a lo cual los estudiantes no acataron de forma correcta la información y se postularon por grupos, al volverles a explicar que no se podían dejar los grupos, una de las estudiantes se negó a seguir con el compromiso, dado que ella fue la que obtuvo</p>	<p><i>Responsabilidad.</i></p> <p>En la ENSDMM, adoptar un papel centrado en la responsabilidad implica reconocer el compromiso inherente que cada individuo tiene hacia sí mismo, hacia los demás y hacia la comunidad en general. Por ende, se aborda el concepto de responsabilidad moral dentro del marco de su ética deontológica. Para Kant, la responsabilidad moral surge de la capacidad de los seres racionales para actuar según el deber, en vez de seguir simplemente sus deseos o inclinaciones, somos responsables de nuestras acciones cuando actuamos según el imperativo categórico, principio fundamental de la moralidad. Este imperativo nos exige tratar a los demás como fines en sí mismos, en lugar de simplemente como medios para nuestros propios fines.</p>

<p>la mayoría de los votos, no podía dar vuelta atrás y tuvo que seguir con el liderazgo.</p>	
<p>En la ENSDMM, el respeto se considera un valor fundamental que permea todas las interacciones y relaciones dentro de la comunidad educativa, y se ve reflejado en:</p> <p>Respeto entre los estudiantes. Respeto hacia los docentes. Respeto hacia el entorno escolar. Respeto hacia uno mismo. Esto se logró evidenciar en el descanso, donde se realizó una actividad con el grado sexto, aunque había compañeros que no acataron del todo las normas del juego, sus demás contrincantes respetaron los espacios o explicaban de diversas maneras.</p>	<p><i>Igualdad</i></p> <p>Rousseau (1755), discute cómo la civilización y el progreso humano han llevado a la creación de desigualdades sociales y económicas, en contraposición a un estado de naturaleza original en el que los seres humanos eran más igualitarios, sostiene que la desigualdad se origina a partir de la introducción de la propiedad privada y la formación de estructuras sociales, lo que genera una brecha entre los que poseen y los que no. Por lo tanto, aunque Rousseau reconoce la existencia de desigualdades en la sociedad, su ideal de igualdad se basa en un retorno a un estado más primitivo y simple, donde los seres humanos vivían en armonía con la naturaleza y entre ellos, sin las complicaciones y divisiones creadas por la civilización.</p>
<p>En la ENSDMM, se promueve la convivencia a través de la concertación, donde los estudiantes buscan alcanzar</p>	<p><i>Convivir</i></p>

<p>acuerdos para resolver conflictos y colaborar en conjunto. Esto significa que se fomenta un ambiente de diálogo y negociación para llegar a soluciones pacíficas y constructivas. Pese a lo nombrado anteriormente, si hay un desacuerdo sobre cómo realizar un proyecto en equipo, los estudiantes buscan espacios para discutir diferentes enfoques y llegar a un consenso sobre la mejor manera de avanzar. Cuando surge un desacuerdo sobre cómo abordar un proyecto, se da lugar a discusiones donde cada estudiante expone sus ideas. Estas conversaciones se caracterizan por un ambiente de diálogo y negociación, donde se escuchan y consideran las perspectivas de todos.</p>	<p>¿Cómo habitamos el mundo con otros? La idea se relaciona estrechamente con la distinción que hace Arendt (2009) entre la "tierra" y el "mundo". Según Arendt, el "mundo" es el espacio público compartido por los seres humanos, donde interactuamos y creamos significado a través de la acción y la participación en la esfera pública. En este "mundo", los individuos coexisten y se relacionan entre sí, encontrando sentido de pertenencia y significado en la comunidad. La pluralidad de perspectivas enriquece la experiencia humana al promover el diálogo y la comprensión mutua, lo que resalta aún más la idea de que habitamos el mundo con otros y que nuestra existencia está intrínsecamente ligada a la interacción social y la vida en comunidad.</p>
---	---

DIARIO N°2

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
<p>Se observa que los estudiantes se colaboran para lograr objetivos comunes, se logró evidenciar no solo en los estudiantes, sino en los docentes, que se ayudan entre sí, para culminar todas sus actividades. Esto permite fortalecer el aprendizaje académico, también</p>	<p><i>Responsabilidad e Igualdad.</i></p> <p>En la ENSDMM, el trabajo en equipo es esencial, fomentando un ambiente</p>

<p>desarrolla habilidades sociales esenciales para el éxito futuro. Además de fortalecer el aprendizaje académico al facilitar el intercambio de conocimientos y la resolución de problemas, la colaboración también desarrolla habilidades sociales esenciales para el éxito futuro. Los estudiantes aprenden a trabajar en equipo, a escuchar y respetar las ideas de los demás, y a negociar y llegar a acuerdos, habilidades valiosas en cualquier ámbito, académico, laboral o personal.</p>	<p>colaborativo donde estudiantes de distintas edades trabajan juntos en proyectos. Esto no solo promueve el aprendizaje activo, sino también el desarrollo de habilidades sociales clave para el futuro. Tanto estudiantes como docentes colaboran para cumplir sus objetivos, lo que fortalece el aprendizaje académico y las habilidades sociales. La cooperación enseña a trabajar en equipo, escuchar y respetar ideas, y negociar, habilidades valiosas en cualquier ámbito.</p>
<p>El respeto a la diversidad cultural en el aula implica valorar las diferencias y mantener un ambiente inclusivo, donde se respete la autoridad y se fomente la empatía hacia todas las personas, independientemente de sus características individuales. La situación observada, en la que algunos estudiantes ignoraron las instrucciones de una docente invidente al recostarse en sus puestos, evidencia una falta de empatía y compromiso con los principios de respeto y cooperación. La verdadera inclusión requiere que los estudiantes reconozcan y valoren las capacidades y el liderazgo de cada persona, aprovechando la diversidad como una oportunidad para fortalecer la convivencia, sensibilizarse ante las distintas capacidades y</p>	<p><i>Respeto por la diversidad cultural</i></p> <p>El respeto por la diversidad cultural se convierte en un valor “escolar” cuando trasciende la teoría y se integra de manera concreta en el día a día del ambiente educativo. Al incluir contenidos multiculturales en el currículo, no solo se expone a los estudiantes a conocimientos sobre distintas culturas, sino que también se les enseña a valorar y reconocer las aportaciones de estas, promoviendo una visión global y equitativa. Además, la creación de un ambiente inclusivo, donde cada estudiante se sienta valorado y respetado, facilita el aprendizaje emocional y social, fortaleciendo habilidades como la empatía y la tolerancia. Fomentar el diálogo intercultural entre estudiantes y personal</p>

<p>desarrollar un sentido de responsabilidad y respeto en cualquier contexto.</p>	<p>educativo permite el intercambio genuino de experiencias y valores, enriqueciendo el aprendizaje y ayudando a los estudiantes a construir una convivencia respetuosa en una sociedad diversa. Este enfoque no solo prepara a los estudiantes para la vida académica, sino que también desarrolla en ellos habilidades interculturales fundamentales para ser ciudadanos conscientes y respetuosos en un mundo interconectado y multicultural.</p>
---	--

DIARIO N°3

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
<p>Los horarios de ingreso en la institución buscan fomentar disciplina y asegurar un inicio estructurado del día escolar. Sin embargo, las llegadas tardías de algunos estudiantes, de hasta media hora o una hora, afectan tanto la dinámica del aula como su propio aprendizaje, pues pierden actividades iniciales clave. Un caso particular es el de un estudiante que llega constantemente tarde y evita dar explicaciones al respecto, lo cual podría reflejar dificultades emocionales, familiares o personales. Esta situación señala la importancia de abordar la puntualidad no solo desde una perspectiva disciplinaria, sino</p>	<p><i>Responsabilidad en el mundo y el espacio.</i></p> <p>Lo que hace que esto sea un tema escolar es que la puntualidad es una habilidad y un valor fundamental enseñado y reforzado en el entorno educativo. La escuela no solo se trata de adquirir conocimientos académicos, sino también de fomentar habilidades sociales y comportamientos apropiados para la vida. Enseñar la importancia de la puntualidad ayuda a preparar a los estudiantes para el éxito en múltiples aspectos de sus vidas,</p>

<p>también mediante intervenciones que exploran las causas subyacentes, brindando apoyo integral para que el estudiante se sienta motivado y alineado con las expectativas.</p>	<p>tanto dentro como fuera del entorno escolar. Arendt (2009), argumenta que la responsabilidad surge de la capacidad humana para actuar y tomar decisiones en el mundo compartido. Para Arendt, la responsabilidad no es solo un asunto individual, sino que está intrínsecamente ligada a la existencia en un mundo común. La acción humana, realizada en el espacio público, implica asumir la responsabilidad por las consecuencias de nuestras acciones y decisiones sobre los demás y el mundo que compartimos, también destaca la importancia de la responsabilidad política, que implica la participación en la vida pública y el compromiso con el bien común.</p>
<p>En la Escuela Normal Superior de Distracción de María Montessori (ENSDDMM), la resolución de conflictos se basa en un enfoque pacífico que no solo busca poner fin a las disputas, sino también fortalecer las relaciones interpersonales y el sentido de comunidad entre los estudiantes. Al promover el diálogo y la escucha activa, se anima a los estudiantes a expresar sus puntos de vista y emociones, lo cual no solo ayuda a esclarecer las causas del conflicto, sino también a desarrollar la empatía y el entendimiento mutuo. El uso de métodos</p>	<p><i>Resolución de conflictos.</i></p> <p>Este método es fundamental en el entorno escolar, ya que fomenta habilidades sociales clave y refuerza valores de equidad y respeto. La violencia en la política y la sociedad moderna, aunque puede parecer una solución rápida, no resuelve los conflictos de manera duradera y tiende a generar más violencia, obstaculizando el diálogo genuino. En contraste, optar por la resolución pacífica de conflictos permite abordar las causas</p>

<p>simbólicos, como una disculpa verbal o la entrega de un objeto personal como signo de reconciliación, permite que los involucrados asuman responsabilidad y tomen acciones concretas para reparar el vínculo afectado. Esta práctica no solo resuelve el problema de manera inmediata, sino que también enseña a los estudiantes habilidades de resolución de conflictos, al brindarles herramientas para enfrentar futuras situaciones de forma constructiva y respetuosa.</p>	<p>profundas de las disputas y fomentar un ambiente de respeto y entendimiento. El enfoque utilizado en la ENSDMM refleja esta crítica al optar por métodos no violentos en la resolución de disputas, permitiendo a los estudiantes participar en un proceso de reconciliación que busca reparar el daño, ya sea a través de disculpas verbales o el intercambio de objetos simbólicos. Así, la escuela no solo resuelve conflictos, sino que también enseña a los estudiantes la importancia del diálogo y la cooperación, preparándolos para enfrentar desafíos de manera efectiva y ética en el futuro.</p>
--	---

DIARIO N°4

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
<p>Se puede observar en actividades como debates sobre temas controvertidos, donde los estudiantes deben analizar diferentes perspectivas, evaluar argumentos y tomar posiciones fundamentadas. De acuerdo con esto durante la intervención se les explico a los estudiantes en que se basa la restauración de la vida “Identificar un conflicto que te lastime, y buscar una forma de reparación”, este proceso no solo permitió fomentar el</p>	<p><i>Responsabilidad</i></p> <p>En la escuela, se refleja cuando los estudiantes comprenden profundamente la información, cuestionan la veracidad de las fuentes, evalúan argumentos de forma objetiva, reconocen sesgos y generan soluciones creativas. Para Hannah Arendt (2009), la responsabilidad en la acción surge de su imprevisibilidad e irreversibilidad. Actuar en un mundo plural implica que las consecuencias de nuestras acciones van más</p>

<p>pensamiento crítico, sino que también una mejora de las habilidades de comunicación y el pensamiento analítico de los estudiantes.</p>	<p>allá de lo que podemos prever o controlar, ya que interactuamos con otros cuyas respuestas también afectan el resultado. La responsabilidad se extiende entonces no solo a las intenciones iniciales, sino también a las consecuencias imprevistas que nuestras acciones desencadenan en la vida colectiva. Arendt también presenta las promesas y el perdón como mecanismos para mitigar el peso de esa responsabilidad, al estabilizar el futuro y liberar a los individuos.</p>
<p>Se presenta en la relación maestro-alumno, donde el docente o el coordinador a cargo muestran interés natural por las preocupaciones y opiniones de los estudiantes, prestan atención a lo que dicen, hacen preguntas para entender mejor y responden constructivamente, creando un ambiente de confianza y comprensión mutuo, aquí se presenta la actividad de restauración del árbol, donde el maestro y el estudiante ahondan en las intranquilidades del sujeto, para que entre ambos encuentren una solución al problema.</p>	<p><i>Autoridad</i></p> <p>Esto se considera un gesto escolar porque es una práctica fundamental en el entorno educativo, donde la comunicación efectiva entre docentes y estudiantes es crucial para el proceso de enseñanza-aprendizaje. La escucha activa promueve un ambiente de respeto, comprensión y confianza en la comunidad escolar, facilitando una interacción más significativa y enriquecedora entre todos los miembros. Wolfgang Klafki (2017), aborda el tema de la autoridad, dentro de su enfoque pedagógico, en esta obra, Klafki reflexiona sobre la relación entre docentes y estudiantes, así como el papel de la autoridad en la educación democrática y formativa.</p>
<p>En un entorno educativo, durante una actividad en la que los estudiantes están</p>	

<p>trabajando en un desafío, uno de ellos muestra signos evidentes de frustración. Puede manifestar esto mediante gestos de incomodidad, suspiros o incluso expresiones de desánimo. La practicante que supervisa la actividad nota estos signos y decide acercarse al estudiante para entender mejor lo que está pasando. Con empatía, reconoce el esfuerzo que el estudiante está realizando y le ofrece palabras de aliento, señalando que el desafío puede ser difícil pero que él está haciendo un buen trabajo al intentarlo. Además, valida las emociones del estudiante, reconociendo que la frustración es una respuesta natural cuando algo resulta complicado. Finalmente, la docente en curso le ofrece su apoyo, asegurándole al estudiante que está allí para ayudarlo y que juntos podrán superar cualquier obstáculo presente. Este acto no solo reconforta al estudiante en su momento de dificultad, sino que también fortalece la relación de confianza entre el estudiante y la practicante, creando un ambiente de apoyo y colaboración en el aula.</p>	<p><i>Emociones epistémicas</i></p> <p>Este gesto escolar, al reconocer y validar las emociones de los estudiantes para crear un ambiente de apoyo y comprensión, promueve valores cívicos como la empatía y el respeto. Prepara a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y comprometidos al fortalecer el sentido de comunidad y fomentar una ciudadanía activa y colaborativa. Arendt (2005), discute cómo la acción política puede tener un efecto nivelador en la esfera pública, donde los individuos pueden participar como iguales en la toma de decisiones y la deliberación política, independientemente de su estatus social o económico. Ella enfatiza la importancia de la participación y la pluralidad de opiniones en la esfera pública para garantizar una sociedad democrática vibrante.</p>
--	---

DIARIO N°5

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
---------------	---

<p>Se llevó a cabo una actividad titulada “En el juego de la Golosa, donde la libertad de elección de estrategias por parte de los estudiantes refleja la dinámica de un espacio común donde se promueve la diversidad de enfoques y la autonomía. Al permitir que los estudiantes elijan cómo jugar, se fomenta un ambiente inclusivo donde cada uno puede contribuir de manera única al juego. Esto refleja la importancia de respetar y valorar las diferentes perspectivas y habilidades en un espacio compartido, contribuyendo así a la construcción de una comunidad escolar más cohesionada y enriquecedora.</p>	<p><i>Igualdad</i></p> <p>Este gesto se considera escolar debido a que se desarrolla en el contexto educativo, donde se fomenta la autonomía, el respeto y la inclusión. Al permitir que los estudiantes elijan sus estrategias de juego, se promueve un ambiente de aprendizaje participativo y colaborativo, donde cada estudiante se sienta valorado y respetado. Karl & Friedrich (1848), Argumentan que, bajo el capitalismo, las desigualdades económicas y sociales entre las clases son inevitables debido a la explotación de los trabajadores por parte de la clase capitalista. En contraste, promueven la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la creación de una sociedad sin clases donde todos los individuos tendrían igual acceso a los recursos y oportunidades. En esta sociedad comunista, se busca establecer la igualdad económica y social, donde cada individuo contribuye según su capacidad y recibe según sus necesidades.</p>
<p>Se evidencio un momento especifico, en donde todos los chicos deberían de estar en sus respectivos cursos, sin embargo, se encontró uno de ellos jugando voleibol en el patio de recreo, la coordinadora se dirigió con respeto hacia ellos, preguntando amablemente por el curso al cual pertenecía,</p>	<p><i>Autoridad</i></p> <p>El irrespeto se convierte en un gesto escolar cuando se vuelve común dentro del entorno educativo, afectando negativamente el ambiente de aprendizaje y la convivencia entre los estudiantes. El irrespeto en la escuela puede erosionar los valores cívicos al</p>

<p>pero ninguno de los estudiantes dio una respuesta y siguieron con su juego, se les volvió a preguntar, dieron la espalda y en medio de insultos hacía la coordinadora, se dirigieron al aula de clase.</p>	<p>promover la falta de consideración hacia los demás, lo que a su vez puede minar la confianza en las instituciones y dificultar la resolución pacífica de conflictos en la sociedad. Arendt (2018), profundiza en su análisis sobre la autoridad y examina cómo ha evolucionado a lo largo de la historia, particularmente en la era moderna. Arendt argumenta que la autoridad tradicional, basada en la tradición y la jerarquía, ha perdido su legitimidad en la sociedad moderna, donde prevalece la crisis de la autoridad, sostiene que, en la era moderna, la autoridad se ha debilitado debido a la pérdida de un sentido compartido de valores y propósito común. Sin embargo, Arendt advierte sobre los peligros de la falta de autoridad en la sociedad moderna, ya que puede conducir a la anomia y al nihilismo, socavando la estabilidad y la cohesión social. Arendt argumenta a favor de una forma de autoridad basada en el consentimiento y el reconocimiento voluntario, en lugar de la coerción y la imposición externa.</p>
---	--

DIARIO N°6

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
---------------	---

<p>Pese a los conflictos que se presenta de vez en cuando con los estudiantes, cada uno de ellos busca tener la oportunidad y el espacio para involucrarse en las actividades educativas de manera equitativa y significativa, por ende, los estudiantes crean un ambiente donde todos los estudiantes se sientan valorados, respetados y considerados en igual medida, independientemente de sus habilidades, intereses o características individuales.</p>	<p><i>Igualdad</i></p> <p>Arendt (2009), reconoce la igualdad como un componente crucial de la vida pública y la participación política. En política, los individuos son iguales en derechos y libertades básicas. Arendt defiende la idea de que la igualdad política permite a los ciudadanos participar en la toma de decisiones y en la formación de la vida pública de manera significativa. Sin embargo, Arendt también señala que la igualdad política no elimina las diferencias y la pluralidad entre los individuos. En su visión, la igualdad no implica uniformidad o homogeneidad, sino más bien la posibilidad de que personas diversas y diferentes participen en la vida pública y contribuyan con sus perspectivas únicas.</p>
<p>En las aulas, el desarrollo de habilidades se promueve mediante un enfoque centrado en el estudiante y el aprendizaje activo. Los maestros diseñan actividades que fomentan la autonomía y la creatividad, mientras que las clases interactivas impulsan el pensamiento crítico y la resolución de problemas. En una de las intervenciones sobre inteligencia emocional, los estudiantes podrían participar en actividades que les ayuden a identificar y gestionar sus emociones. Podrían practicar la resolución de conflictos a</p>	<p><i>Autoridad en cuanto a la palabra.</i></p> <p>Arendt (2009), tenía una visión interesante sobre la autoridad en relación con la palabra. Arendt creía que la autoridad en la esfera política y social se basaba en la capacidad de persuasión y el poder de la palabra más que en la coerción física o la fuerza. Argumenta que la autoridad genuina surge cuando los individuos participan en discusiones públicas, debates y diálogos racionales, donde las palabras tienen un peso significativo en la</p>

<p>través de juegos de roles o mantener un diario de emociones para reflexionar sobre sus sentimientos. Estas actividades no solo desarrollarán su comprensión emocional, sino que también promoverán habilidades de comunicación y empatía.</p>	<p>formación de opiniones y la toma de decisiones. Arendt también advierte sobre los peligros de la manipulación del lenguaje y la retórica vacía que pueden socavar la autoridad auténtica. Para ella, la autoridad basada en la palabra debe ser transparente, honesta y fundamentada en argumentos racionales y valores compartidos dentro de una comunidad política.</p>
<p>Durante la actividad, los estudiantes demostraron una notable habilidad para expresar sus sentimientos de manera creativa y auténtica, aprovechando símbolos visuales y el lenguaje corporal para dar forma a sus emociones. Al asociar colores con sentimientos específicos (como el amarillo con la alegría, el verde con el asco, y el morado con el miedo), no solo desarrollaron su autoconocimiento emocional, sino que también aprendieron a reconocer y diferenciar sus emociones de manera concreta. La creación de frases y el uso de movimientos o expresiones faciales les permitieron explorar formas de comunicación no verbal, lo cual es esencial para expresar aquello que a veces es difícil poner en palabras. Esta dinámica no solo fomentó la creatividad y la individualidad, sino que también reforzó habilidades de inteligencia emocional, ayudándolos a entender mejor sus propias</p>	<p><i>Creatividad en la expresión de las emociones.</i></p> <p>La fusión de la escuela con el desarrollo emocional y el autoconocimiento de los estudiantes crea un ambiente enriquecedor que va más allá de la educación académica. A través de actividades artísticas y la oportunidad de compartir experiencias personales, los estudiantes exploran y comunican sus emociones de manera auténtica, promoviendo la creatividad y la empatía. Este intercambio no solo fortalece la conexión individual entre los alumnos, sino que también establece un sentido de pertenencia y solidaridad dentro de la comunidad escolar. Al proporcionar un espacio público para que las voces de los estudiantes sean escuchadas y valoradas, la escuela fomenta un clima de apertura y</p>

reacciones ya desarrollar empatía hacia las emociones de los demás. Esta actividad es valiosa en un contexto educativo porque permite a los estudiantes construir un vocabulario emocional, mejorar su comunicación interpersonal y ganar confianza para expresar sus sentimientos de manera.	respeto, formando así individuos emocionalmente saludables que pueden contribuir de manera significativa a una comunidad inclusiva.
---	---

DIARIO N°7

Gestos	¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?
La adaptabilidad en los métodos de enseñanza es fundamental en entornos como la ENSDMM, donde los docentes ajustan sus enfoques al notar que ciertas estrategias no funcionan para estudiantes individuales, mostrando un compromiso genuino con su aprendizaje. Esta flexibilidad les permite implementar alternativas que facilitan la comprensión del contenido. Por otro lado, los estudiantes también deben ser proactivos al aceptar retroalimentación y aprender de sus errores, lo que fomenta un ambiente donde el fracaso se convierte en una oportunidad de crecimiento. Al trabajar en diversas configuraciones de grupo, desarrollan habilidades de colaboración y comunicación. Esta sinergia entre docentes y estudiantes no solo mejora el rendimiento académico, sino que también crea un entorno	<i>Flexibilidad.</i> La flexibilidad se convierte en un ámbito escolar cuando los estudiantes demuestran la capacidad de adaptarse a diversas situaciones dentro del entorno educativo. Esto puede incluir ajustarse a cambios en el plan de estudios, trabajar en diferentes configuraciones de grupo, aceptar retroalimentación constructiva y ser receptivos a nuevas ideas y perspectivas. Por ende, está vinculada con las habilidades necesarias para adaptarse y prosperar en la sociedad en general. Al aprender a ser flexibles en la escuela, los estudiantes desarrollan habilidades para enfrentar los desafíos cambiantes del mundo exterior. Estas habilidades incluyen la capacidad de adaptarse a

<p>inclusivo y motivador, donde cada individuo se siente valorado y apoyado en su proceso de aprendizaje.</p>	<p>nuevos entornos laborales, manejar relaciones interpersonales diversas y resolver problemas de manera creativa.</p>
<p>La escuela implementa un enfoque integral de apoyo, que incluye programas de fortalecimiento de habilidades de afrontamiento, una cultura de crecimiento a través del error y redes de apoyo conformadas por maestros y consejeros. Estos recursos no solo ayudan a los estudiantes a superar desafíos personales y académicos, sino que también fomentan una mentalidad de resiliencia y autosuperación que será valiosa en su vida futura. Al ofrecer apoyo emocional y recursos adicionales a quienes enfrentan dificultades, la institución demuestra un compromiso genuino con el bienestar integral de cada alumno, permitiéndoles avanzar con determinación y confianza, respaldados en un entorno seguro y comprensivo.</p>	<p><i>Resiliencia</i></p> <p>La resiliencia y la escuela están intrínsecamente ligadas, ya que la dinámica del entorno escolar proporciona un terreno fértil para el desarrollo y fortalecimiento de la capacidad de resiliencia en los estudiantes. Dentro de este contexto, los desafíos académicos y sociales presentes en la vida escolar ofrecen oportunidades para aprender a superar obstáculos, adaptarse a nuevas situaciones y desarrollar habilidades de afrontamiento. Además, el apoyo social de compañeros, maestros y personal escolar, junto con el sentido de pertenencia a la comunidad educativa, son cruciales en la construcción de la resiliencia estudiantil, al brindarles apoyo emocional y modelos a seguir. para afrontar las adversidades con determinación y perseverancia</p>
<p>Se contempla que en uno de los salones de clase se manifiesta cuando los estudiantes colaboran y se apoyan mutuamente en el proceso de aprendizaje. Esto se logró observar al momento de ayudarse unos a otros con tareas difíciles, compartir recursos y conocimientos, trabajar juntos en proyectos grupales y mostrar</p>	<p>Solidaridad (construcción de lo común)</p> <p>La solidaridad se entrelaza con la escuela a través de la promoción de valores como la empatía y la colaboración, que son pilares de la convivencia escolar. En este ambiente, los estudiantes tienen la</p>

<p>empatía hacia los compañeros que enfrentan dificultades. Además de esto, los maestros fomentan espacios inclusivos donde se valoren las diferencias y se promueva el respeto y la colaboración entre todos los estudiantes.</p>	<p>oportunidad de participar en actividades conjuntas que fomentan el trabajo en equipo y el apoyo mutuo, cultivando así un sentido de responsabilidad compartida. Los programas de servicio comunitario también desempeñan un papel importante al brindar a los estudiantes la oportunidad de contribuir positivamente a su entorno. Además, una cultura escolar inclusiva y acogedora refuerza el sentido de pertenencia y conexión entre los estudiantes, fortaleciendo la solidaridad al crear un ambiente donde la ayuda mutua y el respeto son valores fundamentales.</p>
--	---

DIARIO N°8

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
<p>La unión en un aula de clase se logra mediante la colaboración en proyectos, discusiones grupales, actividades extracurriculares y un ambiente inclusivo donde cada estudiante se siente valorado. Esto fortalece el sentido de comunidad y fomenta relaciones positivas entre los estudiantes.</p> <p>En el aula de clase, los estudiantes del grado 603 trabajan juntos para ganar una partida de Twister, discuten ideas en grupos pequeños,</p>	<p><i>Construir lo común</i></p> <p>Rancière (2005) aborda la noción de "construir lo común" en el contexto de su crítica a las formas contemporáneas de deslegitimación de la democracia. Argumenta que la democracia, en su esencia, implica la afirmación de la igualdad política y la participación de todos los ciudadanos en la toma de decisiones políticas. En relación con la construcción de lo común, Rancière sugiere que la democracia genuina no se basa</p>

<p>participan de forma pacífica y se apoyan mutuamente en un ambiente donde todos se sienten incluidos y valorados.</p>	<p>en la búsqueda de un consenso preestablecido o en la identidad compartida, sino en la capacidad de los individuos para expresar sus diferencias y conflictos en el espacio público. Para Rancière, construir lo común implica reconocer la diversidad de voces y experiencias dentro de la sociedad y crear un espacio político donde todas estas voces puedan ser escuchadas y consideradas legítimas.</p>
<p>Se puede observar a través de la solidaridad entre los estudiantes, el apoyo mutuo en el aprendizaje, la colaboración en proyectos y actividades, el respeto hacia las diferencias individuales, y la creación de un ambiente inclusivo donde se fomenta la amistad y el trabajo en equipo.</p> <p>Se hace evidente cuando los estudiantes se apoyan mutuamente para mantener el equilibrio y seguir las indicaciones del juego, ofrecen ayuda para encontrar la posición correcta, se animan entre sí y disfrutan de la diversión en conjunto.</p>	<p>Compañerismo</p> <p>La escuela se convierte en un espacio crucial donde los niños confrontan su egocentrismo infantil y aprenden a coexistir con sus pares, lo que implica un desarrollo fundamental de la empatía y las habilidades de trabajo en equipo. Este entorno educativo no solo transmite conocimientos académicos, sino que también moldea a los estudiantes para convertirse en ciudadanos capaces de convivir en sociedad de manera respetuosa y solidaria, promoviendo así el compañerismo. Al aprender a relacionarse con otros, controlar impulsos y acatar normas sociales, los estudiantes no solo desarrollan amistades, sino que también cultivan la colaboración y el apoyo mutuo, pilares del compañerismo, preparándolos para una convivencia armoniosa y enriquecedora con sus semejantes.</p>

DIARIO N°9

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
<p>La disposición en un aula de clase se refiere a la organización del espacio y la actitud tanto del docente como de los estudiantes. Implica crear un ambiente físico y emocional propicio para el aprendizaje, con una distribución adecuada del mobiliario y una actitud positiva hacia la participación y el compromiso con el proceso educativo. Por ende, se observa por medio de juego “Twister” se manifiesta en la organización del espacio y la actitud entusiasta de los estudiantes hacia el juego, forman grupos de tres, alrededor del juego, riendo y bromeando con anticipación sobre los movimientos que tendrán que hacer.</p>	<p><i>Construcción de lo común</i></p> <p>La idea de construir lo común aparece en distintos momentos, destacándose la exploración de la naturaleza de la actividad humana a través de la distinción entre labor, trabajo y acción. La acción, llevada a cabo en el espacio público, se presenta como fundamental para crear y mantener un mundo compartido. En este sentido, se profundiza en conceptos como la pluralidad, el espacio público y la natalidad. Además, se examinan las revoluciones francesa y americana, analizando cómo estos procesos revolucionarios pueden fomentar la creación de un espacio público y una esfera común para el ejercicio de la libertad política. Este análisis resalta la importancia de la acción colectiva y el discurso público en la construcción de una comunidad política.</p>
<p>Puede manifestarse a través de expresiones faciales tensas, comentarios desafiantes o preguntas cuestionadoras, desinterés o falta de participación en las actividades educativas, Se observó que, al llegar las practicas al aula de clase, los estudiantes</p>	<p><i>Indignación.</i></p> <p>Se convierte en un gesto escolar cuando los estudiantes perciben injusticias dentro de su entorno educativo, ya sea en forma de discriminación, acoso escolar, decisiones</p>

<p>se encontraban fuera jugando fútbol. Se les solicitó que ingresaran al aula para realizar una actividad lúdica planificada. Los chicos manifestaron enojo y mostraron resistencia a entrar al aula, argumentando que nunca se les permitía tener un día libre. Ante esta situación, fue necesario llamarles la atención para poder llevar a cabo la actividad planificada.</p>	<p>administrativas cuestionables o desigualdades sociales, se vincula estrechamente con el sentido de lo público al destacar la importancia de la participación cívica y la responsabilidad social en el ámbito educativo. Cuando los estudiantes se indignan por injusticias dentro de su entorno escolar, están demostrando un compromiso con la idea de que la educación no es solo un asunto privado, sino que también tiene implicaciones públicas. Al abogar por un cambio en su comunidad escolar, los estudiantes reconocen que su indignación no solo afecta su propia experiencia educativa, sino que también contribuye a la formación de un entorno más justo y equitativo para todo</p>
---	--

DIARIO N°10

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
<p>Los estudiantes participan activamente en una actividad de reflexión en pequeños grupos, en la que se les invita a proponer soluciones para mejorar la convivencia en el aula. Este tipo de ejercicio no solo fomenta la colaboración, sino que también permite a los estudiantes desarrollar habilidades de escucha y comunicación. Durante la</p>	<p><i>Compañerismo.</i> La actividad no solo fomenta el aprendizaje colaborativo, sino que también cultiva un sentido profundo de responsabilidad social entre los estudiantes. Al trabajar en grupos para proponer soluciones que mejoren la convivencia en el aula, los alumnos empiezan a comprender la importancia de vivir en</p>

<p>actividad, se observa un notable interés: mantienen contacto visual y adoptan posturas atentas mientras sus compañeros comparten sus ideas. Estos gestos no solo reflejan su compromiso con el tema, sino que también indican un ambiente propicio para el diálogo y el consenso, evidenciado por los asentimientos que muestran al estar de acuerdo. Así, esta dinámica no solo enriquece la discusión, sino que también fortalece la cohesión del grupo.</p>	<p>comunidad y de contribuir al bienestar colectivo. El sentido de lo público y lo común se manifiesta en la forma en que los estudiantes reconocen que sus acciones y decisiones afectan a sus compañeros. A través de la interacción y el diálogo, se construyen relaciones de respeto y confianza, lo que a su vez fortalece el tejido social del aula. Esta dinámica no solo prepara a los jóvenes para ser ciudadanos responsables, sino que también les enseña que la convivencia armoniosa se basa en el reconocimiento de la diversidad de opiniones y la importancia de la colaboración.</p>
<p>Durante una actividad en el grado 601, en la que los estudiantes crean una cartelera sobre un valor significativo para el grupo, se observa una clara dinámica de trabajo en equipo que va más allá de la simple colaboración. Este proceso implica no solo el cumplimiento de tareas, sino también el desarrollo de habilidades interpersonales esenciales. Los estudiantes muestran gestos de cooperación al turnarse para realizar diferentes tareas, lo que refleja un entendimiento compartido de la importancia de la equidad y la participación de todos. Además, escuchan atentamente las sugerencias de sus compañeros, lo que fomenta un ambiente de respeto y apertura a</p>	<p><i>Participación.</i></p> <p>La creación colectiva de una cartelera no solo impulsa la participación y la toma de decisiones compartidas, sino que también es esencial para fortalecer el sentido de lo común en el ambiente escolar. Este ejercicio brinda a los estudiantes la oportunidad de expresar sus valores y perspectivas individuales, al tiempo que trabajan juntos hacia un objetivo común. Al colaborar en este proyecto, los alumnos no solo desarrollan habilidades de comunicación y negociación, sino que también aprenden a reconocer y valorar la diversidad de ideas dentro del grupo. En la escuela, se busca desarrollar habilidades sociales y emocionales, y trabajar</p>

<p>la diversidad de ideas. Esta interacción no solo enriquece el producto final, sino que también fortalece el sentido de comunidad y pertenencia dentro del grupo, aspectos fundamentales para su desarrollo social y emocional.</p>	<p>en equipo es una de las formas más efectivas de lograrlo. Esta actividad promueve la cooperación, donde los estudiantes deben aprender a escuchar, respetar y considerar las ideas de sus compañeros. Además, el trabajo conjunto en la creación de la cartelera fomenta una identidad colectiva, reforzando la importancia de la colaboración en el aprendizaje. Cada aportación contribuye al resultado final, lo que crea un ambiente en el que todos se sienten incluidos y valorados.</p> <p>Al cultivar un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida, los estudiantes comprenden que su esfuerzo conjunto es fundamental para construir una comunidad escolar más cohesiva y enriquecedora. Este proceso les enseña que, en el marco de lo público y lo común, la cooperación y el respeto son esenciales para una convivencia armónica. Así, la actividad no solo se convierte en un ejercicio académico, sino en una experiencia formativa que prepara a los alumnos para ser ciudadanos activos y responsables en su vida cotidiana.</p>
---	--

Gestos	¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?
<p>Durante el taller de convivencia con el grado octavo, los estudiantes de octavo inician la actividad con evidentes gestos de desinterés: miradas perdidas, bostezos y comentarios de aburrimiento. Sin embargo, a medida que el facilitador introduce dinámicas interactivas, su actitud comienza a transformarse. Se muestran más animados, sonriendo y participando activamente en juegos de rol, lo que indica un incremento en su motivación. Los gestos de risa y aplausos al final de las actividades son pruebas de su disfrute y conexión con el grupo.</p> <p>A pesar de este cambio positivo durante la intervención, al finalizar la actividad, se percibe un notable desinterés por continuar en charlas o dinámicas adicionales. Los estudiantes se alejan, mostrando señales de agotamiento y falta de entusiasmo por seguir participando, sugiriendo que, aunque la intervención fue exitosa en el momento, no logró generar un interés duradero por la convivencia o la comunicación continua.</p>	<p><i>Espacio Común</i></p> <p>La situación se vincula con el problema de lo público al reflejar cómo el espacio escolar actúa como un reflejo de la sociedad en general, donde se forman las bases de la convivencia y el diálogo civil. La falta de interés sostenido en la comunicación tras el taller sugiere que, a pesar de los esfuerzos por fomentar la participación y el respeto, aún existen barreras para establecer una cultura de diálogo continuo en un espacio que debería ser inclusivo y participativo. Esto pone de manifiesto que, en el contexto de lo público, es fundamental no solo generar momentos de interacción, sino también cultivar un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida que trascienda las actividades individuales. La escuela, al ser un entorno donde se preparan a los estudiantes para ser ciudadanos activos, tiene el deber de abordar estos desafíos para que el aprendizaje de la convivencia se refleje en su comportamiento fuera del aula, contribuyendo así a una sociedad más cohesionada y participativa.</p>
Durante un taller de resolución de conflictos, la participación de los estudiantes es fundamental para el aprendizaje y la	<i>Participación.</i>

<p>construcción de una cultura de respeto. Al mostrar gestos de reflexión y apertura, los alumnos no solo demuestran su disposición a escuchar, sino que también crean un espacio seguro donde cada voz es valorada. Este ambiente de respeto es crucial, ya que permite que los estudiantes compartan sus experiencias personales sin temor al juicio, lo que fomenta la empatía y la comprensión mutua. En el ENSDMM, cuando se toman en serio las vivencias de los demás, se establece una conexión más profunda entre los estudiantes. Este acto de validación contribuye a la formación de relaciones más sólidas y a un sentido de comunidad en el aula. Además, al abordar conflictos de manera colaborativa, los estudiantes desarrollan habilidades de comunicación y resolución que son esenciales para su vida futura. En resumen, este tipo de talleres no solo promueve la convivencia pacífica, sino que también fortalece las habilidades sociales y emocionales de los estudiantes, preparándolos para interactuar de manera constructiva en su entorno.</p>	<p>El enfoque en la participación y el respeto durante el taller de resolución de conflictos se convierte en un concepto escolar porque la escuela no solo se dedica a la enseñanza académica, sino también a la formación de habilidades sociales y emocionales esenciales para la vida en comunidad. Fomentar una cultura de respeto y empatía ayuda a los estudiantes a desarrollar competencias interpersonales que son cruciales tanto en el aula como en su vida cotidiana. Además, la escuela, como microcosmos de la sociedad, prepara a los alumnos para interactuar con diversas perspectivas, lo que es fundamental para su futuro. Este enfoque se alinea con los valores educativos contemporáneos que promueven la convivencia pacífica y el aprendizaje colaborativo, capacitando así a los estudiantes como ciudadanos responsables y comprometidos.</p>
--	--

DIARIO N°12

<p>Gestos</p>	<p>¿Por qué es “escolar” o qué lo hace “escolar”?</p>
---------------	---

<p>Durante momentos de desobediencia, los estudiantes en la ENSDMM suelen mostrar gestos como miradas de desinterés y evasión del contacto visual con el docente, lo que refleja una desconexión con el proceso educativo. Su postura cerrada, con brazos cruzados y una inclinación hacia atrás en el asiento, indica resistencia a las normas del aula. Estos gestos son acompañados por movimientos abruptos, como girar la cabeza o gesticular negativamente, y la tendencia a interrumpir, hablando sin esperar su turno.</p> <p>Este comportamiento puede ser influenciado por la percepción que tienen los docentes sobre la desobediencia. En la ENSDMM, los educadores a menudo asumen la responsabilidad de hacerles entender a los estudiantes que su comportamiento es desobediente, lo que puede perpetuar un ciclo en el que los alumnos se sienten etiquetados.</p>	<p><i>Resistencia Educativa.</i></p> <p>Los gestos de desobediencia, como miradas de desinterés y posturas cerradas, se convierten en un concepto escolar porque reflejan las dinámicas de poder y las interacciones en el entorno educativo. Estos comportamientos no solo indican resistencia a las normas, sino que también evidencian una desconexión emocional y cognitiva con el aprendizaje. La manera en que los docentes interpretan estos gestos puede perpetuar un ciclo negativo al etiquetar a los estudiantes como desobedientes, lo que desincentiva la comunicación abierta y la participación. Reconocer estos gestos como un fenómeno escolar subraya la importancia de revisar las prácticas pedagógicas, promoviendo un diálogo donde las inquietudes de los alumnos sean valoradas. Así, en lugar de ser solo un signo de rechazo, la desobediencia puede convertirse en una oportunidad para el crecimiento y la mejora de la cultura escolar, beneficiando tanto a estudiantes como a educadores.</p>
<p>Durante la salida pedagógica a la Granja Atahualpa, los estudiantes de octavo mostraron rebeldía al no acatar las normas establecidas por los docentes respecto a la música en el bus. Este comportamiento se evidenció a través de expresiones</p>	<p><i>Desobediencia Constructiva.</i></p> <p>Se considera un gesto escolar porque refleja la dinámica de interacción y poder dentro del entorno educativo. La rebeldía de los estudiantes al no acatar las normas, como en el caso de la música durante la salida</p>

<p>desafiantes, miradas firmes y una postura erguida, que reflejaban su resistencia a la autoridad. A pesar de las instrucciones sobre el volumen y el tipo de música permitido, algunos estudiantes levantaron la mano para interrumpir y hicieron comentarios sarcásticos, lo que puso de manifiesto su deseo de afirmar su identidad y preferencias en un contexto que a menudo impone reglas. Esta dinámica resalta la naturaleza típica de la adolescencia, donde la búsqueda de autonomía y pertenencia se entrelazan, sugiriendo que, más allá de un simple desacato, su rebeldía es una manifestación de su necesidad de ser escuchados y valorados en la comunidad escolar.</p>	<p>pedagógica, no solo indica un desafío a la autoridad, sino que también manifiesta sus necesidades de autonomía y reconocimiento. Estos comportamientos son una forma de los alumnos de expresar su identidad y sentimientos en un contexto que exige seguir ciertas reglas. Además, al mostrar resistencia, los estudiantes comunican que desean ser escuchados y que sus opiniones son importantes, lo que subraya la necesidad de un clima escolar inclusivo. Así, estos gestos no solo son significativos a nivel individual, sino que también reflejan las dinámicas sociales y educativas que moldean la experiencia escolar en su conjunto.</p>
<p>Los estudiantes de la ENSDMM muestran un entusiasmo palpable durante las salidas de campo, lo que se refleja en su energía y participación. Este entusiasmo se traduce en comportamientos como risas, gestos de emoción y una disposición abierta a explorar y aprender. Este contexto les permite salir de la rutina escolar, generando un ambiente de aprendizaje más dinámico y significativo. La experiencia de estar en un nuevo entorno no solo fomenta su curiosidad, sino que también fortalece la cohesión grupal y la colaboración, convirtiendo la salida en una oportunidad valiosa para enriquecer su</p>	<p><i>Entusiasmo.</i></p> <p>Se considera un gesto escolar porque refleja el compromiso y la participación de los estudiantes en un contexto educativo. El entusiasmo que muestran durante las salidas de campo indica una disposición hacia el aprendizaje, esencial para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Comportamientos como risas y gestos de emoción no solo crean un ambiente positivo, sino que también fomentan la cohesión entre compañeros. Al salir de la rutina escolar y</p>

formación y crear recuerdos que perdurarán en su trayectoria educativa.	aprender en un entorno diferente, los estudiantes amplían su conocimiento y refuerzan su identidad como parte de una comunidad educativa, convirtiendo su entusiasmo en un elemento clave que enriquece su formación integral y promueve un sentido de pertenencia dentro del espacio escolar.
---	--